

## Lengua y estilo en *Las Abidas* de Jerónimo Arbolanche

*Las Abidas* (1566), del poeta tudelano Jerónimo Arbolanche, obra vituperada por sus contemporáneos y apenas y mal conocida por la crítica posterior, encierra, a mi entender, un gran interés como anticipo de corrientes literarias posteriores.

Ello me decidió, tiempo atrás, a preparar una edición con un largo estudio y copiosa anotación —necesaria por las dificultades del texto— que espera desde hace varios años su publicación en la serie de *Clásicos Hispánicos*, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Como anticipo del citado estudio, ofrezco ahora el resultado de mi investigación en lo referente a la lengua y estilo lingüístico de *Las Abidas*.

### 1. LENGUA

#### 1.1 VOCALES ATONAS.

El timbre de las vocales átonas ofrece algunas particularidades que señalar :

Corresponde a su forma etimológica, que no ha persistido en el habla literaria, en palabras como: *defunto* (23r4, 24u1, 113v9), *debutar* (32v2, 34r10), *debutado* (58Ü18, 69r2), *debuté* (32Ü12), *mesmo* (117r1) *metad* (86r12), *mochacho* (16v16, 17v1, 164r9, 182r4), *sospirar* (29r18), *sospira* (30v10), *sospiros* (31r26, 35ül2, 106r17). Son todas palabras bien documentadas en la forma citada, como la mayoría de las siguientes.

A etimología popular se deben: *ringlones* (34r7, 34r13), por influencia de *ringlera*, que en este caso no sólo ha determinado la aparición de la -n- epentética, sino la alteración vocálica; *serenas* 'sirenas' (16r5), etimología popular ya operante en latín.

Por analogía con sus respectivos verbos : *dispusición* (121v10), *recebimiento* (22v15. Cfr. 1.18).

En *conviniente* (47r28, 76v20, 145v23), *inconvenientes* (24r9) actúa la yod de la sílaba siguiente, lo mismo que en *quistión* (45v25, 123r6, 143v21).

Como confusión de prefijos pueden explicarse: *devisar* (130v30), *devisa* (76r12, sust), *dirritirse* (183r8), *distilar* (108r25), *distilando* (178v6).

Hay que citar también *adevino* (12r11), *adevinos* (181v4), *albidrio* (104r16)  
Valga consignar aquí la reducción *cre* < *cree*.

Se pierde la vocal átona en *drecho* (108r11), *adreçando* (17v9), *adreço* (154r14), *endreçar* (26r19, 154r20), *esperimentado* (76r9). Las cuatro primeras formas citadas, aunque bien documentadas en castellano antiguo, resultan especialmente frecuentes en navarro y aragonés, donde todavía persisten. A

un impresor de este origen atribuye A. Castro (RFE, 1918, V, 406), la presencia de *adregar* en la edición de Zaragoza, 1626, del *Buscón*, donde también se consigna *brengenas*. Obsérvese que en la quinta de las formas aquí citadas, la posición de la *-e-* átona es semejante a la de los otros casos.

## 1.2 DIPTONGACION

La diptongación analógica parece haberse extendido a todas las formas verbales en el caso de *avientar*-. *pienso yo avientarle* (98r1), *el invierno la primavera avienta* (97v29), *Polifemo el que avientaba peñas* (141v10).

Nada de particular ofrece, para su época, la conservación del diptongo en *priessa* (17v23, 78v11, 80r22, etc.).

Con abertura del segundo elemento, *piadad* (116r15), que puede interpretarse como rasgo aragonés.

El diptongo *ie* se reduce tras palatal en estos dos casos: *acogendo* (131r7), *escogesse* (175r13), pero no en otros varios semejantes.

## 1.3 VOCALES FINALES

Aparece *-e* final en *infelice* (116v12, 124v7), *pece* (79r7, 110r27, 11r1, 161v7, etc.), *veloce* (90r23, 94r28, 101v28). Debe interpretarse como reposición culta.

Frente a *valle* (32r9) aparece *val* (30r6, 32v12, 46v17, 62v13).

Citaré aquí la mayor frecuencia de *continuo* (38r16, 39r24, 131r7, 138r21, 152r20, 169v25) frente a *continuo* (37v28, 110r2); la forma femenina es únicamente *continua*. También aparece *antigo* (32v20, 90v23, 126r3, 127v25).

## 1.4 CONSONANTISMO

Se mantiene el grupo l'c en *salce* (82r14, 88u4, 127r11, 149r9), como es normal en aragonés.

No se produce la disimilación eliminatória de r en *aradro* (32r16, 56v16), *propio* (49r10, 54r17, 58r20).

*Indigno* rima en *-ino* (53v10); *indignas*, en *-inas* (38v19).

Más interés tiene señalar la presencia de formas vulgares, que pierden, respectivamente, *-d-* y *-r-* intervocálicas: *pero* [...] pues *asentarte* (41r1); *seguro* pues *venir* (57r8); *tú* pues *ir* (61v16); *me* pues *mandar* (117r13); *si morir no quies* (61v21); *lo quies asi* (91v26); *quies que por fuerza / el pastor / me quiera querer* (159v13). Ambas formas verbales aparecen tanto en versos tradicionales de arte menor como en endecasílabos de la narración, si bien siempre en estilo directo, en boca de personajes rústicos.

## 1.5 GENERO DEL SUSTANTIVO

De los sustantivos en *-nte* han desarrollado moción femenina *sirvientas* (24r15) y *giganta* (83r22).

Entre los sustantivos en *-a*, son femeninos *emblema* (9v11), *epigrama* (7r7). Es masculino *hiena*, que aparece dos veces en el sintagma *el fiero hiena* (110r15, 162v26); el testimonio más antiguo que conozco de este empleo es el de Alonso de Palencia.

De los sustantivos en *-e*, *tigre* exige en dos casos concordancia femenina (125r20, 173r7) y en uno masculina (30v12). *Dote* aparece solamente como masculino: *los largos dotes* (140r10). Quizá la forma del artículo influya en la concordancia en el caso de: *el ave dicho Fénix* (148v11). *Corriente* 'río' aparece como masculino (56v3, 59v20, 93v16) y como femenino (173r9).

Sustantivos en *-or*: vacila el género de *color*, empleado como femenino en tres pasajes (116v8, 152r11, 173r14) y como masculino en otros tres (25v3, 50v2, 87r11), ambos géneros tanto en plural como en singular. Asimismo, *calor* figura como femenino (83r1) y como masculino (80v26) y también *claror* (87r12 y 56r27, respectivamente). Presentan sólo género femenino *favor* (35r8) y *vigor* (54r14). Este es el género característico de los sustantivos en *-or* en textos medievales navarros. Sobre estos sustantivos, cfr. además 1.7.

Otros sustantivos. *Mar* suele ser femenino, así aparece en doce casos (35v3, 56v5, 80v29, etc.) frente a solo dos de género masculino (13r19, 112r5). *Orden* 'modo' es femenino (162r8).

De *señal* tengo recogidos cinco pasajes en que funciona como femenino, tanto en singular como en plural (79v16, 107r7, 179r3, 179r12, 181v15), frente a tres de masculino, todos en singular: *señal cierto* (94v17); *hecho el señal* (101v24); *el señal que concertado* (177r27), claro regionalismo, aunque no falta este uso en escritores contemporáneos de otro origen; así Cetina, en el soneto *Dulce, sabrosa...*

*Fin* es masculino (71r12).

*Eco* aparece como femenino: *respondía / la eco de sus cavernosas cuevas* (21r1); debe explicarse por tendencia latinizante.

## 1.6 NUMERO DEL SUSTANTIVO

Como singular aparece *la funeral* exequia (131v21), uso del que no conozco otros testimonios.

## 1.7 GENERO DEL ADJETIVO

Resulta variado el número de sustantivos y adjetivos en *-or* que presentan la correspondiente moción femenina: *la serpiente Dipsa* bramadora (72r6); *Driadas* conservadoras (24r12); *Amazonas* guerreadoras (123r11); *la primera* inventora (67r14); *Clitemnestra* la matadora 143r3); *Driadas* moradoras (24r 10); *ánade* nadadora (127v15); *la ruin* repartidora (121v5); *por ser tan* sabidora (89v24); *primavera* triunfadora (97v29).

También se encuentra moción femenina en: *las montesas cabras* (16r4, 17r23, 151v20).

## 1.8 APOCOPE DEL ADJETIVO

El adjetivo *grande* se emplea con frecuencia sin apocopar ante su término primario, cualquiera que sea su género y tanto si empieza por vocal como si empieza por consonante: *grande amor* (113v5), *grande Ulises* (131v13), *grande toro* (141v25), *grande lotos* (127r19), *grande reina* (140v16), *grande gula* (138v 3), *grande humanidad* (11v5), etc.

## 1.9 GRADOS Y REGIMEN DEL ADJETIVO

Resulta muy frecuente la fórmula *muy + comparativo*: *muy más claro* (128v15), *muy más belicosas* (153r26), etc., en tres casos con comparativo sintético: *muy mejor* (161r17), *muy mejores* (128v16), *muy peor* (13r22).

También es frecuente que *mucho* vaya determinado por *muy*: *muy mucho tiempo* (117v15), *muy muchos de ellos* (110v13), *muy muchas yerbas* (148r21), sin que aparezca nunca el superlativo sintético *muchísimo*, pese a la extensión que Arbolanche concede, como se verá, a este tipo.

Del superlativo con *mucho* encuentro un solo caso: *mucho celebrada* (117v21).

El procedimiento más general es la formación con *-ísimo*, cuya profusión obliga a considerarlo como un rasgo estilístico originado por una deliberada intencionalidad de carácter latinizante (cfr. 2.9).

Por la resistencia tradicional de los adjetivos en *-io* al superlativo sintético, debe figurar aquí la doble solución que Arbolanches da al de *soberbio*: *soberbiosísimo* (119v5) y *soberbísimo* (183r20). No ofrece ninguna particularidad la formación *tenerísimos* (32v26), puesto que el positivo *ténero* es usual en el texto. En tres pasajes (85r27, 125r27, 146v14) aparece *celebérrimo*.

*Igual rige de*: *se hace igual de la ligera Umbría* (102r29).

*Semejante rige tanto de como que*: *razones de aquestas semejantes* (166v4); *semejantes que ésta* (118v28); *semejantes que vosotras* (173v25), etc.

## 1.10 PRONOMBRES PERSONALES DE 1.<sup>a</sup> Y 2.<sup>a</sup> PERSONA

Resulta habitual la construcción *con mí -*. *platicar con mí* (23r27), *dejó de ir con mí* (159v15), *llorad con mí* (158r16), *juntamente con mí mis damas* (169v4), que aparece tres veces más (43u8, 121v27, 169v20); con ella alterna *comigo*: *alégrate comigo* (181v28), *prometió casarse comigo* (55r30), que se documenta en otros tres pasajes (98r10, 119r1, 122v22).

En cambio, el pronombre de 2.<sup>a</sup> persona, precedido de la misma preposición, sólo presenta la forma *ti*: *se halló con ti* (39v24), si *ruegos valen con ti* (55v12), que se encuentra en otras cuatro ocasiones (39v28, 40r5, 64r8, 64r17).

Aunque *con mí* y *con ti* se utilizan preferentemente en versos cortos, de carácter tradicional, y en posición final, es decir, en rima, también aparecen en posición interior y en los endecasílabos de la parte narrativa. Probablemente se trata de un aragonesismo sintáctico<sup>1</sup>, raro en textos navarros.

Es caso único *por amor de mí te ruego quieras* (55r20).

## 1.11 PRONOMBRE PERSONAL DE 3.<sup>a</sup> PERSONA

Aunque no he efectuado un recuento estadístico, me atrevo a afirmar que *le* resulta más frecuente que *lo* en el oficio de complemento directo de persona: *le traían* (13v9) *recibiéndole* (14r17), *cogieronle* y *llevanle* (100v30), etc. Más interés tiene señalar ese mismo oficio, tratándose de cosas, pues son relativamente numerosos los casos observados: *poniéndole [un retrato]* (32v19), *labróle [un garbín] con el bómbox* (102v18), *le [un mayo] ponía a la puerta* (119v21), *me le [consuelo] dio* (173v3), *no le [amor] tuve por ti* (62r16), etc.

<sup>1</sup> M. ALVAR, *El dialecto aragonés*. Madrid, 1953, 287.

También se usa *le* como complemento directo femenino de persona, por lo menos en los siguientes casos: *me le [Silvera] avviciné* (56r2), *le [Silvera] has de querer* (65r11), *le [Climene] has de coger* (90v15, frente a *cogella*, dos versos después), *si le [Climene] tienes bien* (90v20), *no le [Adriana] consolara* (168v11). Y, en un pasaje, referido a animales: *heriale [a la vaca]* (46v29).

## 1.12 COLOCACION DE LOS PRONOMBRES ATONOS

Hay una norma de validez general que determina la colocación de los pronombre átonos en la frase: no suelen ir a comienzo de grupo fónico, es decir, no pueden estar colocados inmediatamente después de pausa, ni siquiera mediatamente precedidos por una palabra átona. Pero esta norma tiene distinto alcance según las formas verbales.

Los pronombres dependientes de un infinitivo son proclíticos en la inmensa mayoría de los casos, sin que generalmente esta disposición se vea afectada por la norma anterior, ya que los sintagmas de tal estructura no suelen aparecer al comienzo de grupo fónico: *y por os celebrar* (2r11); *llevar sin le valer su vuelo* (36v28); *me ha alumbrado / para te ver y te juzgar por bella* (56r21); *mas si él en se levantar* (67r7); *fuese [...] a se curar* (81r9); *no pudiendo la haber* (82r10); *haber de te salir* (118r1); *las ondas para le sumergir* (145r29); *razón de te quejar* (167v1); *en lugar de te jactar por ello* (167v28); *eslarga a los tomar la mano* (176r4), etc. Se posponen en las condiciones dichas: *no pudierades, deci, señora, / hacerme* (121v2); pero no siempre: *tus ojos fueron parte, / que exceden a la luz del claro día, / de me turbar* (167r17), sin duda por analogía con el esquema sintáctico más general, tan constante es la proclisis, aunque tampoco falte algún caso en sentido contrario: *admirome de oirte* (117v10).

Los pronombre átonos preceden también al imperativo: *la atención me guarda* (43r15); *en la escuadra nos metamos* (79v25), etc. Pero como ocurre —e incluso resulta lo más frecuente— que este tipo de sintagmas inicia el grupo fónico, precedido en todo caso de una palabra átona, de ahí la construcción enclítica del pronombre con el imperativo: *oyme vos, Palemón* (14r30); *apiádate* (101r22); *pues dadme* (121v13); *dijo entonado. / abrilde* (122v26); *Ninfa, veldo* (156v12); *llorad con mi a mi zagal, / lloralde* (158r24). De modo equivalente a lo que ocurre con el infinitivo, la mayor frecuencia de este orden hace que se extienda a casos como: *allí ponelde* (14v28).

Con las restantes formas personales, salvo el futuro, los pronombre se anteponen al verbo, con raras excepciones: *el triste defendíase con su escudo* (79r3); *yo habele tales cosas* (177v25), salvo que se den las condiciones señaladas, en cuyo caso la enclisis resulta general: *queriendo decir otras razones, ayudóla*. (20r1); *Abido le replica: / Admirome* (117v10); *[como] quisiese saber qué era aquello, / fuele delante con rigor llevado* (180v27); *lo cual hecho, abrazóle* (183v24); *y he te lo dicho* (179v6); *mas hágote saber* (112r9), etc.

Con el futuro, los pronombre se intercalan entre sus componentes: *doler se han* (26r21); *bastar te ha* (89v7); *dar te he* (111v28); *saber lo has* (130v28), etc., con escasas excepciones: *esta carta / que te daré* (156v15). En *estaran me* (176r16), la forma verbal no es futuro, sino imperfecto de subjuntivo.

El condicionamiento de la colocación de los pronombres respecto del verbo según su posición en el grupo fónico, se observa perfectamente en el

distinto orden de estas frases: *¿amástele o no le amaste?* (62r3); *con palabras dulces / le interrogaba de los campos béticos. / Interrogábale de sus amigas* (144r7).

### 1.13 PRONOMBRES DEMOSTRATIVOS

Concurren con las formas simples, sin ningún valor diferencial, pero con menor frecuencia de uso, las compuestas *aqueste* (23r23, 46r4, 54o28, 75v17, etc.), *aquestos* (23r28, etc.), *aquesta* (23v22, etc.), *aquesta* (86r21, etc.), *aquesto* (19v21, etc.), *aguesse* (125r4, etc.), *aguessa* (113v22, etc.), *aguesso* (174v14, etc.).

Como demostrativo actúa *semejante* en: *cantando semejantes cantilenas* (39v13; también 31v6).

### 1.14 PRONOMBRES RELATIVOS E INTERROGATIVOS

*Quien* aparece en bastantes pasajes con antecedente plural de persona: *los dioses a quien* (14r28), *vosotros a quien* (86v24), etc., e incluso en uso interrogativo: *quién fueron mis padres* (181r26).

También aparece con antecedente de cosa, tanto en singular: *fin a quien los pastorales cantos / se encaminaban* (26v17); *el Laberinto de quien a Teseo / libró* (53v17), etc., como en plural: *versos tan oscuros / que no saben quién son sin mil conjuros* (7v8), etc.

### 1.15 PRONOMBRES INDEFINIDOS Y NUMERALES

En dos pasajes utiliza Arbolanche el antiguo pronombre *al*: *deja de pensar en al* (58v23); *llorad sin pensar en al* (158v17). En ambos casos se trata de poesías tradicionales y *al* se encuentra en posición de rima.

*Alguno* aparece como primario en: *alguno de las gentes coribates* (116r6) y, apocopado, con valor negativo, antepuesto a su término primario: *andaba / por la caverna sin algún sosiego* (154r28).

La forma *nadi* es la usual de este pronombre en *Las Abidas*: *nadi alcanzó la fama* (11r26), etc. Tengo recogidos hasta 29 ejemplos más (12v13, 12v24, 44v27, 71v25, 79v23, etc.), que no constituyen la totalidad de los que aparecen en la obra.

De una forma análoga, *otri*, sólo se encuentran tres casos: *otri esta gozando* (31v16); *tu esperanza otri gozando* (31v24); *salud por otri del estrellado cielo / pidiese* (39r20), mientras que *otro* es la usual, que aparece, por ejemplo, en el verso inmediatamente anterior al último citado. Tanto *otri* como *nadi* tuvieron gran arraigo en aragonés<sup>2</sup>. *Otri* subsiste aún en Navarra.

Del uso de *otro*, primario, neutro, se registra: *un poco encaminarme / tengas por bien, aunque no sea por otro / sino por el amor que en ti he yo puesto* (144r26).

*Cualque* aparece una vez en el texto de *Las Abidas*: *si en qualque selva deleitosa* (34v18) (otra en la *Epístola* de Melchor Enrico). Keniston<sup>3</sup>, que no conoce más ejemplos que los de Juan de Valdés y Delicado, cree que el uso de este pronombre en el siglo XVI es, probablemente, italianizante, lo que no

<sup>2</sup> Y. MALKIEL, *Old Sp. nadi(e), otri(e)*. HR, 1945, XIII, 204-230.

<sup>3</sup> H. KENISTON, *The Syntax of Castilian Prose*. Chicago, 1937, 269.

admite Spaulding<sup>4</sup>. *Cualque* está bien atestiguado en documentos navarros medievales.

Son formas únicas: quienquiera que *tu seas* (110r23) y quienquiera que *viere* (177v30). Más se usa otro pronombre de indiferenciación, que también ofrece variantes: cualquier *mínimo elemento* (53v29); *por fraterno amor o otro* cualquiera (39r19); cualquiera *selva umbría* (53r8); cualquiera *le pudiera* (8v5); *en* cualquiera *juntura* (70r28); cualquiera *manera de ejercicios* (156v10); cualquiera *mortal hombre* (118v20).

*Todos y solos* aparecen adjuntos a su término primario inmediatamente, sin necesidad de artículo: *eres* [...] *en todos ejercicios* [...] *famosísimo* (98v8); *tan extremado en todas cosas* (98v18); *da Naturaleza a solos reyes* (180r13). Del mismo modo se antepone *todos* inmediatamente a los numerales: *estaban todos cuatro en compañía* (42v28), etc.

*Cada* funciona como primario en el siguiente pasaje: *seis piernas y seis brazos con sus manos, / de cada cinco dedos escogidos* 'cada (mano) de cinco dedos' (téngase en cuenta que *de* se ha antepuesto hiperbáticamente), uso habitual en textos navarros medievales.

*Cada cual* admite complementos partitivos que hoy obligarían a utilizar *cada uno*: *cada cual de ellos* (75r2); *cada cual de aquéllos* (75r12); *cada cual de los dos / fue como el fénix sin segundo* (162r22).

*Cada un*, secundario, con valor distributivo: *cada un año celebraba / el mismo día* (136v10); *renovar mis honras cada un año* (144v7).

*Tanto cuanto* 'algo', 'un poco': *reposeé en la ribera / tanto cuanto / y fui con harto quebranto / a buscalla* (63r12).

En cuanto a los numerales, hay que señalar las formas etimológicas *docientas* (118«2) y *trecientos* (141u23). En una ocasión usa Arbolanche la construcción antigua *cuatro tantos* para la expresión del numeral multiplicativo (10v16).

La frecuente postposición de los cardinales a su término primario ha de interpretarse como rasgo de estilo y no como hecho de lengua. Cfr. 2.8.

## 1.16 ARTICULO

La forma femenina *el* se utiliza, sin regularidad, ante cualquier sustantivo de ese género que empiece por *a-*, tónica o átona: *el alegría* (27r12), *el aurora* (35v7), etc., incluso ante adjetivos de esas características: *del ancha Iberia* (14r27), *el agradable sombra* (41r1).

No suele emplearse artículo ante posesivo, pero no faltan ejemplos de este uso, tanto en los metros narrativos como en los tradicionales, aunque resulta más frecuente, proporcionalmente, en estos: *a la tu tumba* (24r22), *las mis canciones* (58r2), *con los sus ojos* (62r30), *la tu pastora* (65r5), *en la su mano* (80r23), *los sus cabellos* (90v12), *la mi hermosísima* (95v27), *al su Learco* (143v18), *los mis cabellos* (154v13), *a los mis ojos* (163r14), etc.

Tampoco suelen llevar artículo los nombres de ríos, según el uso contemporáneo. No lo lleva nunca el más nombrado de ellos: *detener a Betis su corriente* (23v6); *manantiales de Betis* (24r11); *solo Betis murmura* (176r19), etc. y no lo llevan los numerosos citados en la enumeración que comienza en

<sup>4</sup> R. K. SPAULDING, RR, 1938, XXIX, 395, artículo que no conozco.

149r: *aquel de frente es Ganges; bien ves a Tanais*, etc., con solo cuatro excepciones: *el Nilo* (150r8, también en 112v23), *el Fasis* (151r5), *el Aqueronte* (152v29) y *el Absepio* (153r8), a no ser que vayan acompañados de algún determinante, en cuyo caso siempre aparece el artículo: *el grande Idaspis, el nombrado Eufrates, el rio Cofen*, etc.

Resulta muy vacilante la presencia del artículo ante los nombres abstractos personificados, pero hay tendencia a prescindir de él. De un recuento exhaustivo de varias páginas (prescindiendo de los textos en *que* el sustantivo va acompañado de otros determinantes), deduzco los siguientes datos: *Fortuna* aparece 5 veces sin artículo y 3 con él, con la particularidad de que en una misma estrofa se encuentra de ambas maneras: *estoy como Fortuna ha permitido* (95v5) y *suele dar la Fortuna vuelta* (95v10). *Natura* se emplea 7 veces sin artículo y 3 con él, en sintagmas semejantes desde todos los puntos de vista: *Natura también nos dio a nosotros* (86r19) y *ha hasta hoy dado la Natura* (116v11). Sólo una vez, en ese fragmento, encuentro *Naturaleza*, sin artículo: *virtud / que da Naturaleza a solos reyes* (180r13). Las dos citas de *Ventura* (114r11, 163r23) van sin artículo.

Son muy reducidos los casos en que los nombres propios, de cualquier condición, se acompañan de artículo: *la Andria* (156v13), *la Ariadna* (107r20), *el Apolo* (143v19), *la Dido* (166v10), sin que su situación sintáctica resulte diversa de otros pasajes en que aparecen sin él. *Diana*, como nombre de la diosa, se encuentra dos veces con artículo (128v3, 163v17) y también con él en otras dos que designa la luna: *ni [demuestra] la Diana sus tan claros rayos* (87v20); *mientras se nos muestre la Diana* (96r7).

Se utiliza regularmente el artículo ante *un* cuando éste funciona como pronombre de alteridad: *por el un lado* (80v12); *quebrándose el un brazo* (84v14); *con la una mano el dragón tiene, / con la otra...* (83v29); *saco el un ojo* (135v8); *sacándose el un ojo* (142v27), etc.

### 1.17 MORFOLOGIA VERBAL

*Infinitivo*. La -r se asimila siempre a la *I*- del pronombre enclítico: *encomendallo* (12v13), *velle* (13v10), *predello* (19r9) *decille* (20r6), etc.

*Perfecto absoluto*. La segunda persona del singular ofrece algunas veces, pocas, -s analógica: *atormentastes* (146v19), *hecistes* (121v9).

*Imperfecto de subjuntivo*. La segunda persona del plural presenta, en este solo caso, la forma antigua: *pudiérades* (121v1).

*Imperativo*. La segunda persona del plural ofrece en varios verbos, de las tres conjugaciones, la forma *anda* (61r18), *decí* (119r5, 121v1), *favorecéme* (99v20), *oí* (14r30). Pero no es única.

### 1.18 VOCAL TEMÁTICA DE LOS VERBOS EN -IR

Mientras que en los verbos en -er no ofrece ninguna particularidad, la vocal temática de los verbos en -ir presenta una diversidad de variantes que merecen recogerse: *apercebia* (85r14, 134r23), *apercebido* (138v9); *dirruir* (183r8); *dirrido* (99r26); *escrebir* (28r27, 94v22, 118v15, 118v20), frente a *escribir* (118v2), *escrebia* (60r7), *escrebiste* (172v9); *pidía* (20v10, 56v16), *pidían* (140r22), *pidido* (74v19), *pidilla* 'pedirla' (20v12); *despidí* (178r20), *despidía* (62v6, 159r11, 170v14); *impidir* (21v6, 115r3); *prosiguia* (159r3); *sintían*



(115r15), *sintiría* (62r6), *consintían* (119v16, 133v25), *venimos* (55v15) formas en general documentadas desde muy antiguo.

El único caso de vocal temática *o* ofrece vacilación: *interrumpir* (65v30), *interrumpir* (38v19), *interrumpía* (113r4), *interrumpió* (92v13), *interrumpió* (37r11), *interrumpiera* (61r8).

También se presenta vacilante la vocal temática *e* del gerundio: *compiendo* (15r18), *decibiendo* (58r21), *herviendo* (128v22, 148r9), *virtiendo* (138r1, 144r29), *convirtiendo* (58r9), etc. Distinto es el caso de *Uñiendo* (83r4).

### 1.19 PARTICULARIDADES DE ALGUNOS VERBOS

*Estar*. En una poesía de tipo tradicional y en posición de rima, aparece la forma *estó* (61r15) para la primera persona del presente.

El imperfecto de subjuntivo, además de las formas actuales, ofrece otras regularizadas: *estara* (61r2), *estaran* (176r16), *estasse* (60v19, 156r6), *estasses* (157r4). Igualmente, el futuro de subjuntivo aparece con *estare* (59v2), en una poesía de tipo tradicional y en posición de rima. Esta igualación del tema de perfecto con el presente está bien documentada en aragonés antiguo y moderno.

*Andar*. Presenta, en rima con la forma *estare* últimamente citada, *andare* (59v4), si bien Arbolanche utiliza para el perfecto *anduvo* (81u23).

*Haber*. Ofrece un caso de participio rehecho sobre el perfecto: *ha* hubido *en las estrellas movimiento* (25v11).

*Hacer, deshacer*. Presentan en el gerundio el fenómeno análogo recién citado: *haciendo de su pena [...] participante al otro* (44r11); *haciendo un huerto* (83v21); *haciendo un lento y plácido murmullo* (88r9); *deshaciendo su culpa* (63v27), aunque no es desconocida la forma regular (84r6).

*Hacer* usa el perfecto etimológico *heciste* (121v9, 129v8, 182r23).

*Traer* ofrece la misma particularidad en el imperfecto de subjuntivo: *trújese* (81v8).

Este verbo, *caer y oír* presentan las siguientes formas del presente de subjuntivo, homógrafas del imperfecto de indicativo: *traya* (38r11, 119r23, 175r29, *trayan* (13v9, 183v22); *oya* (21v12), *oyas* (145r8); *caya* (62r13, 109r27), *coyas* (61v13), *coyan* (121r27).

*Ir* en la segunda persona plural del presente utiliza sólo la forma procedente de *i t i s*: *vos is al mar* (13r19); *is tan ligera* (121r20), presunto aragonesismo.

*Poder*. Para la forma *pues*, cfr. 1.4.

*Poner, tener y venir* presentan en el futuro y condicional las formas: *porné* (57v3, 176v7), *porná* (183r22), *pornía* (111v19); *terne* (117r16), *terna* (109r15), *teman* (126v14), *temía* (14v10, 18r8, 79r25, 168r30), *temías* (173v18); *verná* (108v21), *vernían* (183r2, 183r11, 183r12).

*Venir* ofrece el perfecto etimológico *veniste* (89r10), *venimos* (55v15).

*Ver* conoce la doble forma del perfecto: *vido* (16v20, 19r24, 38v22, etc.) y *vio* (38v11, 71r12, etc.).

*Pretender* diptonga normalmente: *pretiende* (145r23).

*Producir* posee el perfecto regularizado *produció* (100r21); como presente de subjuntivo, *produzga* (50r13).

*Querer* presenta la forma etimológica del perfecto *quesiste* (59v28, 60r2, 91v19). Para *quies*, cfr. 1.4.

## 1.20 SINTAXIS VERBAL

Resulta habitual el empleo de la forma *-ra* del imperfecto de subjuntivo en la apódosis de las oraciones condicionales: *si necesidad de Enisa no tuviera, / hiciera ella lo mismo* (52r9); *si la suerte no me burlara, / hoy estuviera yo en los verdes campos* (117v4); *no supiera andar un paso, / si no viera* (154r23); *le llevara a su caverna, / si no usara de industria* (115v21), etc.

Análogamente, aparece una vez en oración concesiva: *aunque del todo / las percibiera, yo no te engañara* (174r30).

Este mismo tiempo se usa varias veces con valor de pluscuamperfecto de indicativo: *las agonales fiestas que el tebano / Hércules, allá en Iaca instituyera* (68r7); *un escudo que ella mandara hacer*, (73r21), etc.

La forma en *-se* aparece en una ocasión en prótasis y apódosis: *si tú le vieses [...] no creyeses ser elevaciones* (182r21).

*Haber + infinitivo* encierra en varios pasajes el sentido de 'ser posible': *no había oír los unos a los otros* (69v21); *no habrá cogella más* (90v18), etc.

*Huir* se emplea en dos pasajes como transitivo: *huyó sus brazos* (82r12); *cuyo estruendo huyen las otras* (107r7).

Igualmente, *suspirar*: *estaba sospirando amargamente / la muerta ninfa* (29r18) y *resonar*: *los ruiseñores / resonaban también la selva* (18v18).

*Quejar* se emplea sin necesidad de complemento pronominal: *quejaba de su suerte y su ventura* (29v5); *no quejes así de la fortuna* (167r29).

Otras construcciones:

*Abrazarse de*: *abrazándose de mí con sus brazos* (178r27).

*Apresurarse en*: *se iba [...] apresurando en caminar* (19r21).

*Contemplar en*: *comenzó a contemplar en el mancebo* (112v12).

*Comenzar de-*, *comenzaron de ir* (13v18); *comenzó de huir* (19r26), pero también: *comienza a arrojar peñas* (125v25).

*Imaginar en*: *deja de estar suspenso, oh rey Gargoris, / imaginando en nuevos sucesores* (181v25).

*Intentar de*: *intentó de degollarse* (116vL).

*Interrogar de-*, *le interrogaba de los campos héticos. / Interrogábale de sus amigas* (144r8).

*Tomar con* 'reñir', 'contender'; *vos no os toméis con mí, que soy valiente* (121v27).

En cuanto a verbos de movimiento, cfr. preposición *en*, 1.22.

*Parecer* admite construcción personal: *los de la guarda [...] se parecen venir* (69v23).

## 1.21 ADVERBIOS

Recojo aquí algunos adverbios que ofrecen especial interés por su forma o por su función:

*Acullá*: *acullá dentro de su albergue* (62r27); *se asentó acullá* (63r6); *hoy estáis aquí, acullá mañana* (121r19).

*Ahí*, con valor temporal: *de ahí a pocos días* (33v1).

*Ansí*, 'así': *la tristísima carta ansí decía* (34r2).

*Ante*, *en antes*, 'antes': *el cielo ante sereno* (22v12); *el día de ante* (96v23); *tú sabrás en antes* (45r25).

*Aquí*, con valor temporal: *ya desde aquí [...] puedes venir* (57v7).

*Asaz*: *después de haber asaz comido* (54r12).

*Cómo* y realza el valor interrogativo de *cómo*: *¿cómo y puede aplacarse?* (92r17).

*Cual*: *a la dejunta dama, cual piadoso / le dió dorado y rico monumento* (136v6).

*En después*: *en después que yo prometo* (55v6).

*Do* resulta muy frecuente (118r4, 120r3, etc.).

*Entonce* (15r9, 19r26, 27v17 y hasta 7 casos más) es forma más usual que *entonces* (16r2).

*Luego* 'al punto', 'enseguida' (13v6, 14v30, 72v19, 74r28, etc.).

*Mientras*: *mientras haya / romeros en el monte* (20v23); *mientras se hallen en el prado alisos* (20v25), etc., alterna con *mientras* (24r17ss)

*No más*: *ayer no más a parte / lo vi* (14v25). Keniston<sup>5</sup> sólo encuentra documentada esta expresión adverbial en Alonso Enríquez de Guzmán, Sancho de Muñón y Luis de Zapata, pero con función distinta de la que aquí tiene, la cual, por otra parte, no me parece muy extendida en castellano peninsular, antiguo ni moderno (el DRAE no recoge más que 'solamente' y 'basta de'), sí muy frecuente, junto con otras, en el castellano de América.

En el sintagma aquí recogido, *no más* presenta la segunda de las tres funciones señaladas por Tiscornia<sup>6</sup> a propósito del habla gauchesca: referido «a otro adverbio para reforzar las circunstancias de modo, tiempo o lugar». Sobre éste y otros usos de *no más*, resulta muy útil, además de su *American Spanish Syntax* (Chicago, 1951<sup>2</sup>, 313ss), el artículo de C. E. Kany, *American Spanish «no más»* (HR, XIII, 1945, 72-9), donde señala que «no más» is added as a sort of reinforcing suffix to adjectives or adverbs» (74).

*Ya* 'anteriormente': *Tu nombre de las hayas he borrado / el cual con hoz corvada ya escrebía* (60r8). Encuentro este mismo uso en el soneto de Lope que empieza: *Soberbias torres, altos edificios / que ya cubristes siete excelsos montes*. También en un pasaje de *El Verseo*: *en vuestros verdes brazos / arbol, ya ninfa hermosa*, que como Menéndez Pelayo anota, tiene el sentido del it. *già*.

Sólo he encontrado un caso de oración completiva afirmativa, dependiente de verbo de temor e impedimento, que lleve *no*, como suele ser usual en textos contemporáneos: *impiden que no llegue a tus oídos / mi llanto* (156v28).

## 1.22 PREPOSICIONES

Recojo aquí algunas preposiciones que ofrecen especial interés por su forma o por su función. Como podrá observarse, se usan como preposiciones varios adverbios de lugar que en castellano moderno forman, para esa función, frases prepositivas con *de*.

*Cabo* 'junto a': *cabo una fuente* (171r14).

*De* aparece con valor temporal de duración en estos sintagmas: *de invierno se pasan en la ribera* (152r5); *de verano suben a los montes* (152r6); *ni os tañerá y cantará / de verano* (158v8).

Respecto de su uso para la expresión de sujeto agente, cfr. 1.27.

<sup>5</sup> H. KENISTON, *The Syntax...*, 623.

<sup>6</sup> E. F. TISCORNIA, *La lengua de Martín Fierro*. Buenos Aires, 1930, 144.

*Debajo*: debajo *los copados árboles* (54r20); debajo *el vidrio helado* (107v24); debajo *la ventana* (162r6).

*Dentro*: una *majada*[...] que *había dentro una verde selva* (16v1); dentro *sus ondas* (24r7); dentro *sus entrañas* (49v3); dentro *su pecho* (79v23).

*En*. Resulta muy generalizado su empleo para los complementos de dirección, destino o término: *infinita de su gente / en Asia envió* (82v14); *ir tengo en otro reino* (123r27); *llegó en una caverna* (115r16); *en lo espeso llegamos* (124v17); *llegáis en este pradal* (158v3); *llevó el Amor en Barcelona* (10r11); *en Italia pasó* (84r29); *he venido en la mayor prisión* (34r16); *habrá vuelto en este mundo* (182r13), etc. Pero no falta la construcción con *a-*: *le envía a Italia* (84r5), etc.

*Fuera*: *la alquería*[...] *era fuera él pueblo* (48r11); *fuera el agua* (111r13); *estaba fuera la masida* (122v17).

*Par 'para'*: *requesones par la aldea* (62v3)

La preposición *de* se omite en: *fuese a casa un cierto / amigo suyo* (180r18). Comp. con: *en casa una pastelera / voy* (Sor Juana Inés de la Cruz), que cita Lapesa<sup>7</sup> para mostrar la antigüedad de esta omisión.

### 1.23 CONJUNCIONES

Recojo aquí algunas conjunciones que ofrecen especial interés por su forma o por su función:

*Comoquier que*: *serás, comoquier que haya, / bien servido* (38r27).

*De que* 'después que': *de que vio el fin* (71r12); *de que leyó el título dulce, / quedó gozoso* (73v25).

*Después que* 'desde que': *un año el sol*[...] *ha andado*[...] *después que yo le sirvo* (109v4).

*Desde* 'después que': *desde vido estar ausente de ellas* (159r28).

*Pues que* 'aunque': *pues que le hablasen, ¿no se vio querer?* (175r1).

*Sino que* 'a no ser que': *para tener corona de oro / tiene muy largo y rústico el cabello / sino que ya de junco la quisiese* (180v20).

*Ya que*, con valor condicional: *la cuestión no te importa*[...] / *y ya que te importase, tú en las hayas / la puedes leer* (54v27).

### 1.24 INTERJECCIONES

Parece ser una interjección la palabra *áix* que aparece en este pasaje: *Si la pastora salía / desde la majada al prado, / Riberano iba de grado, / aix, en su compañía. / Ya veces ella volvía / diciéndole qué buscaba. / Y ella de él burlando estaba* (39r4).

La medida del verso exige que sea bisilábica, *áix*, esta palabra, de la que no conozco más autoridad que la *Comedia Tolomea* (1566, la misma fecha de *Las Abidas*), de Alonso de la Vega: *Aix, mal ayan las peras y quien acá me traxo*[...] *Aix, no aguardo aquí más, dexar me quiero caer en tierra*<sup>8</sup>.

M. Alonso (*Enciclopedia del idioma*, s. v.) recoge *aix* 'género de aves anátidas, pertenecientes a las palmípedas', sin ninguna autoridad. No parece que sea esta la palabra aquí usada, pero tampoco puede desecharse: 'Riberano

<sup>7</sup> R. LAPESA, *Historia de la lengua española*. Madrid, 1959, 302n.

<sup>8</sup> ALONSO DE LA VEGA, *Tres comedias*. Ed. de M. Menéndez Pelayo. Dresde, 1905, 17.

iba de grado, (como un) ánade en su compañía', aposición burlesca que cuadra bien a la situación en que se supone a Riberano.

### 1.25 CONCORDANCIA

La concordancia de sujeto y verbo se hace *ad sensum* en varios pasajes: la gente *entonces / becerros como a dios* sacrificaban (16r3); cada cual *por su parte me* venían a buscar (45v11); sale Gargoris y los Príncipes y Reyes (96v14).

La ruptura paratáctica (cfr. 2.3) es causa de diversas alteraciones de la concordancia.

### 1.26 COMPLEMENTO DIRECTO

Son relativamente muy numerosos y variados los casos en que el complemento directo de persona se construye sin preposición: *las serenas / que adormecen* los lentos marineros (15r6); *el pez[...]* aguarda el nadador (42r13); *parte[...]* a buscar la hija (48r19); *hiriendo* una indomable y fiera gente (73r27); *llama* una criada (75v25); *aves[...]* aguardando los navegantes (110r29); *convocó* los pastores (124r26); *para matar* su padre (134r29); *el que matando* sus criados (135r29); *despreciaba* cuantos *la* pidían (140r22); *temiendo* el padre airado, *atrás volví* (171v23), etc.

En el sintagma *quemar a sus riquezas y sus hijos* (183r30) la *a* ante complemento directo de cosa puede deberse a desplazamiento de la preposición que debía afectar sólo al segundo miembro del complemento.

### 1.27 SUJETO AGENTE

Suele construirse con *de*: *será sabido de los mortales* (12v8); *un nido fabricado de una cierva* (14v24); *de una loba* nutrido (16r1); *de Vulcano fue tejida* (18v6); *han sido del granizo perseguidas* (19v20); *aprobada de mí* (21v13); *del aradro[...]* cortada *ha sido* (23r16); *de los fieros vientos es sacudido* (30r20); *fue cercada[...]* de *las griegas huestes* (52r14); *muerto de Ulises* (110v10); *Clitetnnestra, / de quien Agamenón perversamente / fue muerto* (132r9); *siendo interrogado de mí* (174r21), etc.

### 1.28 DERIVACION HOMOGENEA

Arbolanche usa poco los diminutivos, casi únicamente en pasajes pastoriles y, dentro de éstos, en los versos cortos. De ahí que estas formaciones se apliquen en su mayor parte a las denominaciones del oficio: *pastorcillo* (71v7, 170r24), *pastorcillas* (69v8, 157r26), *rabadancilla* (164r5), *zagalejo* (57v18) y, sobre todo, a los nombres de animales; a este campo semántico pertenece la serie más variada y numerosa de diminutivos: *asnillo* (65v25, 66v1), *cabrillas* (36v1), *cabritillo* (25v5, 64r24, 160r18), *conejuelo* (18v22), *cervatillos* (16r9), *corderillo* (116r19), *ovejuelas* (16v15, 158r25) *tortolilla* (145v21).

También ofrecen forma diminutiva los objetos naturales y domésticos de la misma esfera pastoril: *balsilla* (128v3), *montañeta* (24v11), *potecillo* (148v10), *ramilla* (18r1, 18v1), *telilla* (101v20) *valiecillo* (53r20), *verguillas* (40r11). Aquí debe incluirse igualmente *cancioncilla* (140v2).

Casi todos, salvo alguno de carácter afectivo o compasivo, pertenecen al tipo que, en otra ocasión<sup>9</sup>, he denominado *diminutivo tradicional*, grupo al que también se adscriben *hijuelos* (15v19) e *hijitos* (136r2). El empleo de los diminutivos no constituye, pues, ningún rasgo característico del estilo de Arbolanche.

Son despectivos: *arquillo* (171r21) *hijuelo* (171r20) y *lagrimitas* (51v25); valorativos, *calorcito* (87r11) y *sombrita* (87r13).

Con adjetivos, la formación diminutiva sólo se encuentra en *larguillo* (55v12), *poquitos* (166v17) y *poquitas* (48r20).

En cuanto a los sufijos empleados, Arbolanche utiliza, con gran ventaja sobre los restantes, el más tradicional, *-illo*, en consonancia con el hecho de que la mayoría sean, como quedó indicado, diminutivos tradicionales; también concuerda con esto la circunstancia de que el sufijo más moderno, *-ito*, se emplee en los diminutivos de valor intencional más marcado: de los 5 sustantivos así citados antes, 3 llevan *-ito*. Hay que señalar la total ausencia de *-ico*, cuya presencia, en principio, podía esperarse por razones de orden regional. Pero que cabe explicar como un propósito deliberado de no admitir elementos de tal procedencia, impropios de una obra culta, aunque no falten algunas huellas de esta especie (cf. 1.29). Entre ellas, probablemente, la formación *montañeta*, anteriormente citada.

Las escasas formaciones en *-ejo* y *-uelo*, en consonancia también con su carácter tradicional, responden al condicionamiento propio de la lengua medieval en la adopción del sufijo.

## 1.29 REGIONALISMOS

Contra lo que pudiera esperarse, debido al carácter eminentemente culto de *Las Abidas*, en la obra pueden encontrarse unos cuantos rasgos lingüísticos de carácter regional. Para designarlos empleo intencionadamente la denominación genérica de *regionalismos*, porque no cabe precisar con rigor si responden a influencia aragonesa o navarra, a causa de la penuria de nuestros conocimientos sobre esta última modalidad. Desde luego que tales rasgos pueden adscribirse al aragonés, pues en él se hallan documentados; incluso el ámbito geográfico de Arbolanche (Tudela) inclina a suponerlo así. Pero al proceder de ese modo se labora contra la caracterización del habla navarra. La poca atención que ésta ha merecido y su identificación apriorística con el aragonés han sido precisamente las causas que han determinado el desconocimiento que acabo de señalar.

Aunque en nuestro caso se trate de un texto de época muy tardía y con otras características (fundamentalmente su condición culta) que le hacen poco importante en este orden, estimo que por el estado precario de la cuestión no debe desdeñarse su aportación.

Consigno a continuación los posibles navarrismos o aragonesismos, con referencia al lugar en que se estudian:

Fonética: *adregar*, *adrego*, *drecho*, *endregar*, *esprimentado* (1.1); *piadad* (1.2); *salce* (1.4); *rabaño*-. Arbolanche emplea indistintamente esta forma (31v4, 117v16) y *rebaño* (128v19), pero es interesante señalar que *rabaño*, la for-

<sup>9</sup> F. GONZÁLEZ OLLÉ, *LOS sufijos diminutivos en castellano medieval*. Madrid, 1962, 273.

ma más antigua de esta palabra, subsiste aún hoy en la zona de la Ribera navarra, en la que está situada Tudela, ciudad de nacimiento y residencia de Arbolanche.

Morfología y sintaxis: *señal, favor, vigor* (1.5); *con mí, con ti* (1.10); *nadi, otri, cualque, cada* (1.15); *estara, estase, estare; is* (1.19).

Léxico: *Ante con ante*, 'enseguida': *Como el cuervo marino ante con ante / de la fortuna de la mar temblando / suele salir a la ribera* (35v2). No conozco ningún testimonio textual de esta locución. En Navarra, según Iribarren (*Vocabulario navarro*), se utiliza *antes con antes* 'enseguida', 'inmediatamente' (copio uno de los ejemplos que cita: si *te sientes acatarrao, toma aspirina* antes con antes); también en Santander, según García Lomas (*El lenguaje popular de las montañas de Santander*) 'de lo de antes y de lo de después' (no entiendo bien el ejemplo que aduce, que parece ser de Pereda).

*Finiestra* 'ventana' (56<sup>v</sup>27, 96v13).

*Gramen* 'hierba', 'césped', 'grama' (29r5, 102v2). Esta palabra es un puro latinismo (< gramen), pero resulta muy interesante señalar que el único testimonio que conozco del uso actual de *gramen* es navarro. Lo recoge Iribarren en su citado *Vocabulario*, con tres acepciones: 'raíz o macota de la caña', 'hierba espontánea', 'grama, planta herbácea de las gramíneas'. Para el contexto convienen, en principio, las dos últimas, pero es la segunda la más adecuada. Corominas señala la continuación del singular latino en *gambre* (Rioja, Navarra, Soria), moz. *gramen*, arag. *agramen*.

*Infiesto* (74v9, 97r28, 107v13, 110v4), alternando con *inhiesto* (33r19, 127r12).

*Joya* (30r12). Es interesante consignar aquí algunos datos del *Vocabulario navarro*, de Iribarren, que convienen al contexto: en algunos pueblos navarros, *joya* es 'carrera' y así se dice  *echar una joya* 'hacer una carrera en competición con otro u otros'. En un documento de 1534, del Archivo de Protocolos de Tudela, patria y residencia de Arbolanche, como ya se ha dicho, se lee: «las joyas que en estas fiestas habrá, son las siguientes...» y se enumeran varias competiciones.

*Masida* (38r15, 122v17) 'habitación rural'. No conozco ningún testimonio de esta forma, que bien puede ser, por su propia condición, de uso limitado a algún área regional. Por otra parte, no ofrece ninguna dificultad su sentido, pues están atestiguadas con el mismo significado *manida* y voces aragonesas (aunque de origen catalán) tales como *masada, masía*, etc. *Masida* puede deberse a cruce de estas dos últimas o a ultracorrección de *masía*.

*Rabaño*: cfr. más arriba.

*Royo* (135v27) 'rojo'.

*Señar* (56v17, 58v14, 64v1) 'señalar'. No conozco ningún testimonio de esta voz que, según indica Corominas, con el sentido consignado se usa en Aragón y Navarra (así figura, en efecto, en los vocabularios de Borao, Pardo e Iribarren). Arbolanche emplea también, como sinónimo, *señalar* (56v25).

*Tiemblo* (122r16) 'álamo temblón' es palabra rara en castellano, pero no en aragonés, según Corominas.

*Yusmeter* (67v21, 67v4, 175r4) 'someter'. Sólo encuentro esta palabra (escrita *jus-*) en el *Diccionario* de Borao, lo que confirma su condición de aragonesismo actual; es frecuente, generalmente bajo la forma *dius-*, en textos medievales navarros y aragoneses.

## 1.30 ARCAISMOS

Arbolanche utiliza unas cuantas palabras, cuyo uso ya debía de resultar anticuado en su época, bien por su forma, bien por su significado. Tales son: *abarrido* (51r11), *adamar* (147v4) *al* (58v23, 158v17. Cfr. 1.15), *arambre* (135r4), *decibir* (58r21, 60v15), *frior* (109r22) *otro* (144r26. Cfr. 1.15), *tempesta* (54v5), *val* (40r15), *velado* (31v9, 31v24, 32r6).

## 2. ESTILO

Entendiendo por estilo el conjunto de rasgos peculiares de una obra, de trazos que especifican su individualismo, resulta claro que tales caracteres radican tanto en la forma como en el fondo, en la modalidad lingüística como en la disposición del contenido; o dicho de otro modo, que si se considera que el estudio del estilo versa solamente sobre la forma, hay que tener en cuenta que bajo este concepto no puede comprenderse sólo la expresión, sino también la estructura.

Por tanto, debo advertir que, de acuerdo con estos principios, un buen número de aspectos estilísticos de *Las Abidas* se estudiarán al examinar su disposición estructural. Aspectos que considero no menos importantes en la configuración de la obra que los que en el presente capítulo se analizan. Los cuales, a diferencia de aquéllos, se fundamentan en el uso lingüístico.

En el capítulo anterior estudié la lengua de Arbolanche. Prescindí allí de aquellos rasgos en los que, frente al uso general, creí percibir una voluntad de estilo, una intención diferenciadora del autor, bien por su originalidad, bien por su frecuencia o por cualquier otra particularidad, positiva o negativa, de uso. Tales rasgos son los que se estudian a continuación.

## 2.1 CULTISMOS LEXICOS

El uso de cultismos constituye uno de los rasgos más inmediatamente perceptibles del estilo de Arbolanche, tanto por su enorme variedad y frecuencia, como por la novedad y rareza de muchos de ellos, tales como *agonal*, *apron*, *conditor*, *croceo*, *edaz*, *glomerado*, *horrente*, *noto* 'silvestre', *seso*, *ténero*, *tremular*, etc. La afición de Arbolanche por esta clase de palabras se denuncia también en la extremosa conservación de su morfología original en casos como *circuitu*, *estrépito*, *lotos*, *victu*, etc.

Al presentar el censo de cultismos usados por Arbolanche, me he atendido a factores lingüísticos y literarios. Desde el punto de vista lingüístico, no me he limitado a los cultismos fonéticos, sino que también he admitido aquellas voces que semánticamente lo eran por ofrecer una significación culta. De la nómina así establecida he excluido aquellos que, desde un punto de vista histórico, no ofrecían interés literario, por ser de uso ya generalizado (pienso en casos, como *alba*, *blando*, *dulce*, *fantasía*, *mortal*, *tributo*, etc.)<sup>1</sup>. Claro está

<sup>1</sup> En el estudio de los cultismos de obras literarias, la superación de los criterios meramente lingüísticos se va abriendo paso con mayor amplitud cada vez. Así se ve en la actitud de Dámaso Alonso y Vilanova, a propósito de Góngora; Macrí, respecto de Herrera, prefiere hablar de "vocablos de uso poético"



que la aplicación de este criterio no resulta infalible, pero, pese a los riesgos consiguientes e inevitables, estimo necesario proceder así, ya que aquí no se trata tanto de estudiar los cultismos por su condición de tales, como de atender a su función literaria, en cuanto que caracterizan el estilo de Arbolanche. Por eso mismo he prescindido de consignar la historia de cada uno de ellos, tarea de interés primordialmente lexicológico. Lo que importa aquí es señalar su presencia en Arbolanche para determinar el papel que juegan en su obra y el de ésta en la evolución poética de su época. De todos modos, se aplicado con amplitud el criterio expuesto, pues de otro modo también se falsearía la realidad, al alterar el aspecto cuantitativo del uso en cuestión.

De acuerdo con todo lo dicho, recojo la siguiente lista de cultismos, por orden alfabético.

<i>acuátíl</i>	<i>circundar</i>	<i>driada</i>	<i>flama</i>
<i>adoptivo</i>	<i>circunstante</i>	<i>ébano</i>	<i>formal</i>
<i>afecto</i>	<i>circunvecinos</i>	<i>ebúrneo</i>	<i>fragancia</i>
<i>agonal</i>	<i>clamor</i>	<i>eclipsar</i>	<i>fraternal</i>
<i>agricultor</i>	<i>colérico</i>	<i>edaz</i>	<i>frígido</i>
<i>albo</i>	<i>competir</i>	<i>edificio</i>	<i>fundar</i>
<i>almo</i>	<i>cóncavo</i>	<i>efectuar</i>	<i>fúnebre</i>
<i>amicicia</i>	<i>conditor</i>	<i>efigie</i>	<i>gesto</i>
<i>anejo</i>	<i>conforme</i>	<i>elemento</i>	<i>glomerado</i>
<i>anticipar</i>	<i>confuso</i>	<i>elocuente</i>	<i>gramen</i>
<i>antípoda</i>	<i>consecutivamente</i>	<i>emanar</i>	<i>hispalino</i>
<i>aplacar</i>	<i>contrastar</i>	<i>enorme</i>	<i>horrendo</i>
<i>apron</i>	<i>convertir</i>	<i>ensalzar</i>	<i>horrente</i>
<i>aquemenis</i>	<i>copia</i>	<i>escabroso</i>	<i>horrisono</i>
<i>arrogante</i>	<i>costo</i>	<i>esculpir</i>	<i>ignominioso</i>
<i>atónito</i>	<i>conyugal</i>	<i>esculptura</i>	<i>impeler</i>
<i>báculo</i>	<i>conyugio</i>	<i>espectáculo</i>	<i>impetu</i>
<i>beata</i>	<i>cónyugo</i>	<i>especular</i>	<i>implacable</i>
<i>belicoso</i>	<i>coyuntura</i>	<i>estéril</i>	<i>inclito</i>
<i>benigno</i>	<i>crédito</i>	<i>estrépitu</i>	<i>incluso</i>
<i>bicolor</i>	<i>crédulo</i>	<i>exceder</i>	<i>inconstante</i>
<i>blasfemo</i>	<i>crystalino</i>	<i>excelso</i>	<i>incrédulo</i>
<i>boote</i>	<i>croceo</i>	<i>exento</i>	<i>índico</i>
<i>bulto</i>	<i>declinar</i>	<i>exhortar</i>	<i>indómito</i>
<i>caduco</i>	<i>decorar</i>	<i>expeler</i>	<i>infando</i>
<i>cándido</i>	<i>dédalo</i>	<i>extremo</i>	<i>infantil</i>
<i>cano</i>	<i>deesa</i>	<i>fabricar</i>	<i>discípulo</i>
<i>cansado</i>	<i>degenerar</i>	<i>falacioso</i>	<i>infausto</i>
<i>cauto</i>	<i>delicado</i>	<i>falto</i>	<i>infernál</i>
<i>caverna</i>	<i>detrimento</i>	<i>fenice</i>	<i>infido</i>
<i>cavernoso</i>	<i>diáfano</i>	<i>ficto</i>	<i>insigne</i>
<i>célebre</i>	<i>distilar</i>	<i>fido</i>	<i>instituir</i>
<i>cenocoso</i>	<i>diviso</i>	<i>figurar</i>	<i>insula</i>
<i>cerúleo</i>	<i>doméstico</i>	<i>fingir</i>	<i>intractable</i>
<i>circuitu</i>	<i>doriense</i>	<i>fistula</i>	<i>inusitado</i>

<i>inventor</i>	<i>notorio</i>	<i>propincuo</i>	<i>suceder</i>
<i>jucundo</i>	<i>número</i>	<i>prosapia</i>	<i>suceso</i>
<i>juvenil</i>	<i>nuncupado</i>	<i>próspero</i>	<i>sucesor</i>
<i>juventud</i>	<i>obstante</i>	<i>pulcro</i>	<i>sumptuosidad</i>
<i>lascivo</i>	<i>oculto</i>	<i>purpúreo</i>	<i>suntuoso</i>
<i>laso</i>	<i>odorífero</i>	<i>radiante</i>	<i>superfluo</i>
<i>laurea</i>	<i>oferta</i>	<i>rebocinar</i>	<i>súrplice</i>
<i>lento</i>	<i>olimpiades</i>	<i>reclinar</i>	<i>supremo</i>
<i>leve</i>	<i>oportuno</i>	<i>reducir</i>	<i>tenebroso</i>
<i>libidinoso</i>	<i>orbe</i>	<i>refulgente</i>	<i>ténero</i>
<i>línea</i>	<i>pálido</i>	<i>relatar</i>	<i>término</i>
<i>lotos</i>	<i>palpitar</i>	<i>remoto</i>	<i>terrestre</i>
<i>lúgubre</i>	<i>parlamento</i>	<i>remurmurar</i>	<i>típula</i>
<i>lustrar</i>	<i>paternal</i>	<i>resplandecer</i>	<i>título</i>
<i>mácula</i>	<i>pedagogo</i>	<i>resplandeciente</i>	<i>tonante</i>
<i>manantial</i>	<i>pensativo</i>	<i>resplandor</i>	<i>transformar</i>
<i>maternal</i>	<i>pérfido</i>	<i>reverberar</i>	<i>transparente</i>
<i>melifluo</i>	<i>pérsico</i>	<i>reverendo</i>	<i>tremular</i>
<i>mísera</i>	<i>persona</i>	<i>rígido</i>	<i>triumfal</i>
<i>molesto</i>	<i>perverso</i>	<i>robusto</i>	<i>triumfante</i>
<i>momentáneo</i>	<i>pestífero</i>	<i>rumor</i>	<i>troglodita</i>
<i>monstruoso</i>	<i>plácido</i>	<i>rústico</i>	<i>túmulos</i>
<i>montoso</i>	<i>poetisa</i>	<i>rutilantes</i>	<i>umbroso</i>
<i>monumento</i>	<i>pompa</i>	<i>sardónico</i>	<i>único</i>
<i>motu</i>	<i>pomposo</i>	<i>secreto</i>	<i>vibrar</i>
<i>mundano</i>	<i>porfirio</i>	<i>serpentino</i>	<i>victu</i>
<i>murmur</i>	<i>precipitar</i>	<i>seso</i>	<i>vínculo</i>
<i>nativo</i>	<i>preclaro</i>	<i>silvestre</i>	<i>virgin</i>
<i>nemoroso</i>	<i>preosticar</i>	<i>sirte</i>	<i>vital</i>
<i>ninfeo</i>	<i>prenóstico</i>	<i>solícito</i>	<i>vulgar</i>
<i>nocturno</i>	<i>proceder</i>	<i>sublime</i>	<i>vómito</i>
<i>noto</i>	<i>progenie</i>	<i>submergir</i>	<i>vulgares</i>

Recordaré aquí que como reposición culta interpreto (1.3) los casos de *infelice*, *pece*, *veloce*, etc.

## 2.2 FORMACION DE PALABRAS

La formación de voces nuevas por medio de sufijos no constituye un rasgo característico del estilo de Arbolanche, puesto que son muy pocas sus creaciones léxicas originales. Tienen un marcado sabor culto. Se trata siempre de adjetivos, para cuya formación utiliza preferentemente sufijos átonos o de sabor literario: *calibeo* (54v19); *contestamos* (84v11, de *Contestania*); *marfilea* (177r14); *ninfeo* (26r10); *aragonias* (153r24, de *Aragón*); *guadaninas* (35r10, de *Guadiana*); *hispalino* (49r23); *maciento* (92v18).

Parece menos original, dentro de similares características, la prefijación: *circunvecinos* (22v22); *convecinos* (16r25, 23v4, 29r14); *preclaro* (23v19, 82r11);

<sup>2</sup> Sobre el gusto por *-ino* en la lengua literaria del siglo XV, cfr. M. R. LIDA, *Juan de Mena*. Méjico, 1950, 266.

*recantar* (95r24); *refriar* (107v19); *remurmurar* (43r9, 127r2); *sobredoradas* (74r19); *sobreposar* (34r27).

### 2.3 PARTICIPIO DE PRESENTE

La frecuencia y variedad de participios de presente, con función de tales, en *Las Abidas*, en contraste con su limitación en la lengua general, hacen de este uso un rasgo bastante destacado del estilo de la obra y uno de los elementos determinantes de su cultismo (muchos de tales participios son, por otra parte, cultismos fonéticos o semánticos). No se me oculta que este rasgo pudiera interpretarse como aragonesismo, ya que la supervivencia del participio de presente en aragonés resulta bastante característica frente al castellano<sup>3</sup>; sin embargo no creo que esa sea la causa de construcciones como las siguientes: *los balantes ganados* (115r15); *el que se halle bastante de vosotros[!...] ha de acabar* (75r25); *el cantante pastor* (54v11); *la circunstante gente* (73r6 y 81v13); *el pueblo* circunstante (102v9); *a Parrasio y a Zeuxis* combatientes (32v4); *Betis el corriente* (34r3); *álamo* creciente (33r7); las hedientes *bestias* (135r11); *la herviente y roja sangre* (126v17); *el muy horrible Oleantes* (122v12); *los horribles lagos del gran Plutón* (157r22); *las lucientes Playades* (89v28); *sol radiante* (33v6); *estrellas* refulgentes (39v23); *el refulgente sol* (81v16); *de reluciente plata* (69v25); *de rubí son* reluciente (87r3); [la lanza] *estaba atrás* relumbrante (78v26); *la resplandeciente aurora* (63v24); [la puerta] *ves* resplandeciente (140v10); *sus cabellos* rutilantes (45r21); *padre* rutilante (68v27); *solés* rutilantes (72v7); *rutilante oro* (146v14); *por* rutilantes *cuadras* (166r15); *fuese* participante *de la ligereza* (179r16); *de su boca* pendiente (181v12); [Fortuna] *muy* pujante (88r28); *abejas* sursurrantes (109r15); *la tejiente* *araña* (30v5).

### 2.4 DISEMIA

Este rasgo conceptuoso aparece en varios pasajes, pocos: se repite una misma palabra con distinto significado cada vez o se utiliza una sola vez de tal modo que el contexto determine la presencia simultánea de su doble significado. He aquí algunos ejemplos:

*a cada pie [métrico] añadiendo veinte puntos  
que parecen pies de hombres ya difuntos* (9v5).

*prendo a tantos,  
madre mía, con mis cabellos,  
que temía por bien prendellos* (18r8).

*hase hecho el Amor de cera  
y en un punto es regalado  
que si no acude el ducado  
no hay remedio* (119r30).

<sup>3</sup> M. ALVAR, *El dialecto aragonés*, 192. Igual ocurre en los documentos navarros medievales.

## 2.5 POLIPTOTON

Constituye un rasgo estilístico más frecuente que el anterior. Recojo algunas muestras:

*y solamente sé que no sé nada  
y sé que si no sé, muchos no saben (5r18).*  
...estaba *Serrano*, estando  
*do sus amores* están (30v23).  
dulcísima *eres*, *ninfa*, *entre las dulces*  
*¡Ay que en dulzura no hay tan dulce cosa!* (33r3).  
*mas ella*, *de él* burlando,  
*si se burla preguntaba*,  
*que ella de él burlando estaba* (39r12).  
*y si de mí te sirves ser servida*,  
*sírvete de mandármelo al momento* (57v1).  
*tan solamente*  
*la sola soledad nos acompaña* (166v19).

Resultan especialmente numerosos los casos de poliptoton con *querer* (bien documentados en la literatura española desde el siglo XV), en los que no suele faltar el empleo disémico de este verbo, como puede observarse:

*sino que solo quieras que te quiera.*  
*y me quieras hablar en tu ribera* (109v21).  
*quies que por fuerza el pastor*  
*me quiera querer a mí* (159v13).  
*aunque no quisiesen*,  
*habían de querer bien* (169v14).  
Etc.

## 2.6 COMPLEMENTO INTERNO

Arbolanche prodiga diversas modalidades de esta construcción:

*cayó de cerebro tal caída* (19v14).  
*pieles bordadas de las pardas bordaduras* (52v11).  
*si penas peno* (57v7).  
*todos con humildad se humillaban* (107v9).  
*y no muestra en mostrarse tal reposo* (123r16).  
Etc.

## 2.7 PARONOMASIA

No resulta frecuente su uso ni se alcanzan con ella efectos de especial relieve:

*al campo llano y lleno  
de arena (75v27).*

*blanda y blanca tela (166v23).*

## 2.8 ADJETIVACION

Constituye uno de los rasgos estilísticos más destacados de *Las Abidas*, en primer lugar por su frecuencia. La visión estática de la naturaleza tiene una de sus manifestaciones en el hecho de que los sustantivos pertenecientes a esa esfera aparezcan casi siempre con un adjetivo. Este suele ser de contenido sensorial y función epítética y en su elección se muestra Arbolanche poco original, muy en la corriente de la poesía garcilasista y de la novela pastoril: verdes *ovas* (13v7), azules *ondas* (20v26), tiernas *lágrimas* (23r17), claros *rayos* (23v28), odoríferas *flores* (33r16), dorado *sol* (55r15), diáfanos *corrientes* (59v19), ligero y raudo *viento* (79v29), blanca *luna* (106v7), sombrosas *selvas* (115r12), verdes *prados* (154v7), fría *fuelle* (173r23), seco *estío* (176v3), marfílea *luna* (177v14), cana *barba* (178v17), etc.

No sólo aparece varias veces un sustantivo con el mismo adjetivo (*clara agua*, *tierna vida*, etc.), sino que en poco espacio se repiten sintagmas nominales más complejos, tales como *verde y tierna yerba* (19v13, 23v8).

Hay que señalar también, como detalle característico, que la posición más frecuente, con mucho, del adjetivo es la anteposición a su término primario. Esto vale no sólo para los epítetos o los de condición sensorial, como puede verse en los anteriores ejemplos, escogidos al azar, sino igualmente con todos los demás adjetivos: *su torpe amor de los mortales hombres* (12v8), *severo rey* (12v12), *degollado ternero* (16v30), *humana lengua* (17r3), *útiles ganados* (21r2), *griegas huestes* (52r14), *mágica arte* (145v21), *izquierdo brazo* (173v12), etc. Para ratificar estas afirmaciones basta observar en la primera página de texto propiamente dicho (12r) cómo en todos los sintagmas formados por sustantivo y adjetivo que en ella figuran, éste precede a aquél: *miserable Abido*, *maduros años*, *soberano coro*, *ínclito Nereo*, *gran Cupido*, *triste madre*, *ancho océano*, *inconstante fortuna*.

No falta, claro está, la posposición, pero resultan proporcionalmente escasos los sintagmas del tipo *árboles umbrosos* (17r29) *zagala dulce mía* (60v16), *fuelle clara y cristalina* (171r14). La posposición, por el contrario, es frecuente y muy artificiosa en los numerales, por contraste con el orden habitual: *mortales caras mil* (25r10), *compañera de las hermanas dos* (52v27), *gracias mil había* (66v10), *las diosas tres* (72v1), *las damas tres* (85r27), *damas dos hermosas* (81r27), *los caballos fogosos cuatro* (94v6), *guirrnaldas mil* (109r3), *abrazos mil* (109r21). La misma colocación ofrece *todo* en este pasaje: *sus brazos todos* (150v7).

Arbolanche hace un uso extraordinario del adjetivo *claro*, aplicado a los más diversos sustantivos; pocas serán las páginas en que no se le encuentre,

denunciando así una marcada preferencia por esta cualidad, que se confirma por el amplio uso de otros adjetivos del mismo orden. También *tenero*, aunque en grado muy inferior, aparece abundantemente en el texto de *Las Abidas*.

Ya indiqué antes la poca originalidad de Arbolanche en cuanto a la adjetivación: ha podido comprobarse por medio de los ejemplos recogidos. En contra (prescindiendo de los cultismos del tipo de *croceo*) sólo podrán citarse escasos sintagmas aislados, como *la fresca herida del venablo* (100v28), [boscajes] *llenos de silencio* obscuro (106v13).

## 2.9 SUPERLATIVO

Rasgo estilístico muy destacado es la frecuencia del superlativo en *-ísimo*, motivado, sin duda, por un afán cultista. También respecto de esta formación serán pocas las páginas en que no pueda encontrarse alguna muestra y bastantes las que contengan más de una. De tal forma que la presencia del superlativo sintético llega a resultar enfadosa, a lo que contribuye su anteposición al sustantivo, colocación habitual, como en el caso de los positivos: *tristísima carta* (34r2), *ferocísimo torneo* (78r8), *cercanísimos parientes* (172r28) *tigres fierísimas* (173r7), *severísima discordia* (174v23), *vilísimos oficios* (179r29), etc.

Arbolanche emplea también otra fórmula elativa, mucho menos frecuente que la anterior y, como ella, de carácter culto: el adjetivo precedido de *más que*, fórmula calcada del latín (*plus quam*), que utiliza en algún pasaje Juan de Mena (*al más que perfecto*, *Laberinto*, 26h). He aquí algunas muestras: *manos más que vengativas* (126r1) *alas más que ligeras* (145v7), etc. En Garcilaso, la misma construcción tiene una función comparativa: ¡*or fieria, dije, más que tigre hircana* (Egl. II, 563), imitada seguramente de Sannazaro: *cru-delíssima et fieria più che le truculenti orse*.

## 2.10 SER CON DATIVO

Sin que la estructura sintáctica castellana reproduzca exactamente el tipo latino de *esse* con dos dativos, 'servir de', Arbolanche utiliza una construcción similar, calcada de él, con igual valor significativo:

...¿*a qué ninfa*  
*tú has sido causa de cercana muerte?* (20rl0).

## 2.11 ORACIONES COMPLETIVAS DE INFINITIVO

Constituye otra imitación, ésta constante, de la sintaxis latina el uso del infinitivo dependiente de verbos de entendimiento, lengua y sentido, con función de complemento directo y también como sujeto:

*se tenía por cierto entre vulgares*  
haber *este* acabado *la figura* (32v6).

[el pastor] *viendo* haber *Andria* sido (67rl3).

[no pienses] haberte *de durar mucho este estado* (97v27).

...*sospechaba*  
haber mudado su *esquivez Abido* (163r4).

*no imagines sin propósito.*  
haberte hablado *yo* (168v29).

*viendo* haberse  
cortado *el hilo* (171v8).

*nunca se vio* querer *una princesa*  
*a un caballero* (175r2).

*no creyeses* ser *elevaciones* (182r21). Etc.

El caso más frecuente, con gran diferencia, es que el sujeto del infinitivo vaya pospuesto a éste, tal como puede verse en los ejemplos recogidos. Resulta mucho menos habitual que le preceda, posición que puede dar lugar a prolepsis:

*permitiera* mi lengua ser cortada (37v20).

[*vio*] sus ovejas estar *del río abrevándose* (154v10).

Como de los ejemplos citados puede deducirse, este uso del infinitivo alcanza tanto al simple como al compuesto, en activa y en pasiva.

## 2.12 HIPERBATON

Su presencia es continua en el texto, alcanzando formas muy violentas, que llegan a veces a dificultar u oscurecer la inmediata comprensión del mismo. Distingo diversos tipos:

1. Separación del adjetivo de su término primario: *de estos nogales a la sombra* fríos (2v7), *ni sé yo hacer tres versos en su día / como el hinchado Eurípides* forzosos (7v14), y *pues de estos dijeron tan famosos* (11r3), *fueron / lágrimas resbalándose* infinitas (47r12), *con voz respondiese* delicada (56v12), *mis penas conocer basta* mortales (57r6), caso *de dolerse digno* (66v6), *el borceguí en las piernas* colorado (69v12), *sus pasos sustentar tan perezosos* (81r2), [*brazos*] *para sulcar la mar nada* bastantes (99v13), *entonces con semblante él muy hinchado* (122v24), *quede historia / de mí cruel* (176v11).

Aunque no corresponden a este tipo, equivalen a él y pueden citarse aquí otros hiperbatos como: *Anteón, a quien la tierra / andando de vencida redoblabla las fuerzas* (32r24), *mandó a Dédalo hacer su carpintero* (86r4), *como los [ojos] del corbina pez nombrado* (99r21), *cuán cosa natural es* (182r16), etc.

2. Separación del complemento preposicional de su término inicial: *quitar la vista al campo* de Ysabela (27r2), *el caudal lo riega* de Guadiana (30v2), *en las hayas / la puedes leer* de aqueste valle (54v28) *tus ojos fueron parte / que exceden a la luz del claro día / de me turbar* (67r16), *para el convite caro / pusieron las Náyadas* de Eurídice (67v18), *al cual Señor había hecho ya su padre / de Alba* (74r9), *dividiendo / las aguas con los brazos* de este río (82v27), *tu llorar a causa ser* de Abido (156v22), *convertida en laurel / la hija fue* del ínclito Peneo (172r19), *en las soberbias / ondas le echó* del mar (179r14), etc.

3. Anteposición del complemento preposicional a su término inicial: *otras de blanca verga con canastos* (24v3), *cuya sangre / de Píramo teñía* la blanca espada (25r16), *entristeció del viento que murmura / los soplos* (26v9), *recostado / de muy corvo lentisco en una cama* (29r16), *cuando la tierna planta* de hoja y ramos */ se va adornando más* (47v8), *creciendo* de Gorgón las tiernas hijas

(47v11), de Gorgón *respuesta cierta / nunca le fuese dada* (48r6), *el hijo* de su padre muy ascoso (60v4), *como* de Alcides *Anteón / con razón / se vio muerto entre las manos* (61v22), *imaginaba* de las peñas *que echó el Cíclope fiero al rey de Itaca / poderse defender* (73v30), *por haber sido* de ella *Hector el fuerte / tan abogado* (76r13), *a quien* de la Ocasión *llamamos diosa* (89v23), *hizo* de él sacrificio (140v8), de montañosas cumbres *con ser llena* (166r12), *me estaban* de vestir *por orden dando* (169r9).

4. Separación de la preposición de su término final: *por de memorias* desasirme (2r23), *sin flores* distilar *de primavera* (108r25) *para en estas partes / andar sin guía* (113v8), *de a solas* hablar (157r3), *donde sorbido / había* de razón ser (179r15).

5. Separación de la oración relativa de su antecedente: *ni como* Aristófanes *de la clara / composición huir tengo natura, / el que inventó* de versos mil maneras (7r23), *los lloros / las almas no revivan* que albergadas / están una vez ya en los Elíseos (29v15), al gran Palemón *encaminó sus pasos* que habitaba / en la raíz del Calpe (32r27), *en Hispalis la grande había tratado / con Vernio desposar la una, que era / ganadero* (48r1), las mesas *con manteles de Holanda se ponían / en que habían* de cenar (81v9), etc.

6. Separación de verbo auxiliar y participio en los tiempos compuestos y pasivos: *fue de una loba* nutrido (16r1), *después de haberme el corazón* robado (19v1), han sido *del granizo* perseguidas (19v20), [había] *un dulce y implacable amor* clavado (36r18), *según lo ha la Fortuna* permitido (70v28), *hasta haber la venganza* recibido (125r12), *no se ha tu gran crueldad ya* satisfecho (182v9).

7. Anteposición del participio al verbo auxiliar en los tiempos compuestos: *este nombre* puesto *le* había Gorgón (17v23), *él* cobrado había *aquel nombre* (23r2), *del duro labrador* cortada ha sido (23r17), *una mortaja* tejida *era de hilo* (24v24), *la junta grande de pastores* estado había (37r5), *de sus padres* conocido *sea* (71r7), *que para caso tal* llevado había (190r27).

8. Anteposición del infinitivo subordinado al verbo principal: *ir solía* el cordero (17r10), *dar pudo entrada* (63v19), *mudar pudo tus cuidados* (63v19), *intervenir debía* (79v9), *con ayuda* subir pudo *la un caballo* (81r6), etc.

9. Anteposición del verbo predicativo al verbo auxiliar en las perífrasis: *las que cantando* estábamos *amores* (15v1), *a entender* viniendo *su locura* (31v1), *su nueva luz* manifestando andaba (144v22), etc.

10. Verbo al final de frase, disposición muy frecuente en *has Abidas*, según modelos latinos: *hasta que a ser señor y rey* llegase (12v2), *a navegar nadando* comenzaron (15r2), *en tal edad que andar por sí* podía (16r15), *los perros* impelió (16v27), *aunque honrar los dioses no te* quieran (24r13), *a escribir* comenzó (28r27), *en espejo* ver querría (57r21), *heridas* ser quisieron (69v2), *apenas / disimular el firme amor* pudiese (105r14), *de a solas hablar* gusto recibo (157r3), *la grande confusión a entender* daba (173r21), *aunque en el ornato pastor* sea (181r10), etc.

En ocasiones, son varias frases consecutivas las que adoptan esta construcción, con lo que el pasaje entero adquiere un tono solemne y enfático: *cuán piadosas / tus obras* son y *cómo los mortales / que en tus riberas* llegan, *venturosos / decir se* pueden, *pues tu justo pecho / tan grande* humanidad con ellos usa. *Yo digo de verdad que si tan grandes / mis fuerzas* fuesen cuanto



*mi deseo, / que haría sacrificar te como diosa / las más preciadas reses que tuviese* (111v1), etc.

Si bien esta modalidad del hipébaton ocurre independientemente del tipo de oración, debe señalarse que las de relativo son las más proclives a llevar el verbo al final: *de cerrar los ojos / se determina a la monstruosa fama / que de hecho tan nefando quedaría* (183v18), *el mar que de los fieros / vientos es sacudido* (30r20), *muchos que contar podría* (89r29), *la gran tristura / que el triste lamentar causar podría* (94v8), *letras / que yo escrebir en las cortezas pienso* (94v22), *cosas / que otra particular sufrir podría* (171v17), *al gran deseo que de ver tenía* (171v26), *lo que no haber visto ellas querrián* (171v30), *yo prenderé la que tan libre vive* (172v30), *el viento que encerrado en sí tenía* (179v30), *el orbe que del sol es alumbrado* (182r9), etc.

La misma posición suele ocupar el gerundio dentro de su oración: *dolorosas lágrimas vertiendo / así le hablaba* (13r11), *en seguimiento de una liebre un día / andando, fue tanto de él perseguida* (17v19), *Gorgón, airada espuma salivando, / de enojo que en su pecho le oprimía* (42v25), *rebusan ellos salir a fuera, / sus juveniles cuerpos encogiendo* (101r8), *duros azotes a la madre tierra / con sus agudas colas sacudiendo, / silbaba el basilisco* (107r5), *Abido, / el notorio peligro imaginando / no quiso aguardar* (125v6), *SUS ojos extendiendo / vio un pequeño prado* (154v8), *mi fama hasta aquí buena conservando* (173v20), *tu secreto grande / en todos mis negocios entendiendo* (179v5).

11. Anteposición del complemento directo del gerundio a éste. Entre los ejemplos inmediatamente anteriores, la posposición del gerundio determina que su complemento directo le preceda. Ahora bien, este orden se da también sin necesidad de que el gerundio ocupe el último lugar de la frase, por lo que prefiero explicarlo, en los casos siguientes, como anteposición intencional del complemento directo: *la tierra quebrantando con sus voces* (111r25), *el rey, aquestas cosas refrescando / en su memoria* (183v17), etc.

12. Anteposición del sujeto del participio absoluto a éste: *el velo roto [...] habló de esta manera* (49v9).

13. Separación de la negación del verbo: *no los ruseñores / muestran tener las penas* (53v7), *la cual no entre la yerba fue criada* (57r24), *no con tan gran furor penetra el rayo* (10r16).

14. En los ejemplos transcritos hasta aquí ocurría, por lo general, una sola modificación del orden habitual y el desplazamiento de un elemento de su posición ordinaria o la separación de dos de ellos, normalmente consecutivos, no eran muy amplios. Pero hay pasajes en los que se producen varios tipos de hipébaton o un considerable distanciamiento de palabras estrechamente relacionadas, lo que acarrea mayor o menor dificultad para la comprensión del texto correspondiente. Recojo unos cuantos de estos casos que tanto contribuyen a caracterizar el estilo de *Las Abidas*:

*Debajo de la tierra  
y que es así posible  
que haya de estar un don que envió la altura* (22v6).

'y que es así posible que haya de estar debajo...'

*esta ninfa dulcísima fuera una  
de poetas materia y fundamento* (43v25).

'ésta había sido una ninfa, dulcísima materia...'

*...mojados  
viendo de la pastora estar los ojos de llorar (64r28).*

'viendo **que los** ojos de la pastora estaban...'

*pues eres en los campos de Tartesia  
en todos ejercicios que acostumbran  
los pastores usar cuando la lámpara  
del sol ensoberbece entre las selvas  
entre los muy famosos famosísimo (98v10)  
que curan la mordida sin gobierno  
con los pelos del can o de la fiera (108r22)*

...**del** can sin gobierno'

*nadi de una deleitosa  
ribera como aquella en que estuviste  
creyera haber de te salir, señora,  
que ya imagino haberte conocido,  
y especialmente para hacer tu asiento  
en estos solitarios campos (118r4)*

'nadie creyera que habías de salirte, señora —que ya imagino conocerte—, de **una deleitosa** ribera, como aquélla en que estuviste, y especialmente para...'

*ten no sea cerrada  
la puerta hasta que dentro esté el amigo  
que vino aquí, Oleantes, mío conmigo*

'ten, Oleantes, que no sea cerrada la puerta hasta que esté dentro el amigo mío que vino conmigo'.

*creo que llevando ya en su pensamiento:  
este hombre es a pesar del diablo mío,  
ir tengo en otro reino y señorío (123r26)*

'éste es hombre del diablo, a pesar mío'='; Hombre diabólico es éste, mal que me pese tengo que irme a otro reino!'

*y no menospreciada  
la voluntad de aquél de ti ser debe (172r9)*

'la **voluntad** de aquél no debe ser menospreciada de ti'

Otros muchos casos aún más complejos se aclaran en las notas al texto; su gran longitud impide reproducirlos aquí.

### 2.13 RUPTURA PARATACTICA

Denomino así a un tipo muy peculiar de hipérbaton <sup>4</sup>, consistente en la interposición entre dos o más elementos ligados paralácticamente, de una palabra o sintagma que rige al conjunto paratáctico o se rige por él.

Lo insólito de esta construcción respecto de la estructura sintáctica normal del castellano, su frecuencia y variedad de modalidades en Arbolanche determinan que le preste una atención especial. Clasifico los casos observados según la naturaleza sintáctica de los elementos ligados paratácticamente y la función del elemento interpuesto. Obsérvese cómo la separación de los componentes paratácticos determina que, en algunos casos, sólo se tenga en cuenta uno de ellos a los efectos de la concordancia.

1. Entre dos sustantivos, el adjetivo común a ambos: *su mujer y cara esposa* (33r28), *un caballo nuevo y lanza* (79v27), *reposo y gran sosiego* (88r17).

2. Entre dos o más sustantivos, el verbo de que son sujetos: *sí el ruiseñor resuena o la cigarra / su canto* (32v29) *sí Laura pudo serlo o otra alguna* (44r26), *las selvas duerman y las gentes* (56r29), *los faunos me persiguen y silvanos / y enguirmaldados sátiros y lares* (114v25), *para cuando su tiempo fuese y hora* (180v24).

3. Entre dos sustantivos, el verbo, con sus complementos, de que son sujetos, y el verbo que rige al anterior: *tu nombre, oh mi señora, haré que crezca / escrito en más de una haya tremulosa / y la figura* (95v26).

4. Entre dos sustantivos, el verbo del que son sujetos agentes: *de tu amada Palmira servido y de otras damas* (81r27).

5. Entre dos sustantivos, el verbo de que dependen, a veces con otros complementos y su sujeto: *con unguentos y con agua / de gran virtud lavaban todo el cuerpo / de la defunta las cercanas ninfas / y con odoríferos enjarnos* (24v2), *de ver lágrimas tantas ya cansado / Serrano el rojo y llanto tan fúnebre* (33r2), *de voces horrisonas las selvas se hinchen y de nuevos alaridos* (68r16), *con clarísimos acentos / cantarán y extremada sutileza* (96r4), *en barrancos saltar y anchos arroyos* (100v4), *a tu misma carne dañás / y a tu natural sangre* (178v14), *salió del aposento / de la ínclita Princesa despedido / y del Palacio* (180r16).

6. Entre dos sustantivos, un complemento de ambos: *oyendo los clamores / del miserable infante y los dolores* (15v3), *hacia la aldea de Vernio y la majada* (104v29), *tenía su albergue / fuera del pueblo y su majada* (180v20).

7. Entre dos sustantivos, una oración relativa dependiente de ambos: *los trabajos que sufrió y peligros* (12v1), *las penas que contino / haces tú creer que pasas y dolores* (53v9), *las vacas que había en aquellas selvas y carneros* (115r27), *las muy altas / voces que al cielo daba y alaridos* (178v1).

8. Entre dos sustantivos, otro del que dependen: *del Caspio mar o del Tirreno* (169v29).

9. Entre un sustantivo y un pronombre, el verbo de que dependen: *al mundo [...] turbarías / y a quienquiere* (177v30).

<sup>4</sup> Aunque ha sido estudiado en algunos autores, que luego indicaré, no se le da una denominación propia y específica. Macri, a propósito de Herrera, acoge esta especie, junto con otras, bajo el nombre de *disyunción*.

10. Entre dos adjetivos, su término primario: *cinco años o seis largos tenía* (17r17), *ilustre y Príncipe famoso* (89r19), *desigual tu amor y frío* (104r16), *el viejo rostro y arrugado* (169v16).

11. Entre dos adjetivos, un complemento de ambos; *más hermosos del mundo y más ligeros* (154r12).

12. Entre dos adjetivos, el verbo de que son atributo: *valiente se sintía / y hinchado* (100v13).

13. Entre dos adjetivos, la oración de que son atributo: *tan caro / el demasiado creer me fue y amargo* (175v28).

14. Entre dos verbos, su sujeto: *se abra la tierra y se quebrante* (64v17), *aunque azota el cuitado y hiere* (78v16).

15. Entre dos verbos, su sujeto agente: *ha sido escrita / por la mano de Gargoris y sellada* (171v11).

16. Entre dos verbos subordinados, el principal de ambos: *sin descubrir osarse ni decillo* (37r8) *si venir a mi quieres o dejarme*.

17. En una serie de tres largas comparaciones eruditas, el término real va tras la primera: *muy poco aprovechaban las continuas / reprensiones con el que de la suerte / que el alquitran con agua más se aviva, / se remembraban sus pasiones duras / o como la serpiente hidra [...] o como el gran Anteon [...]* (32r20).

La ruptura paratáctica, sin darle esta denominación, ha sido señalada por María Rosa Lida en Juan de Mena, por Macrí en Herrera y por Dámaso Alonso en Góngora. Por mi parte la encuentro 10 veces en Garcilaso (égloga II, 1045, 1540; elegía I, 60; canción IV, 104, 112; canción V, 18, 66, 94; soneto III y soneto VII), pero a todos supera en frecuencia Hernández de Velasco en su traducción de la *Eneida*, a quien posiblemente imita Arbolanche en su uso.

## 2.14 ANAFORA

Arbolanche utiliza en varios pasajes este artificio, que en algunos alcanza notable extensión. Así en la *Respuesta del autor*, de los preliminares, de 41 estrofas, todas menos 6 empiezan por *ni* (bastantes por *ni sé*) y algunas de ellas contienen hasta 6 versos que se inician del mismo modo.

Fuera de este caso, la anáfora aparece al servicio del motivo amoroso (quejas, reproches, elogios), en tres momentos:

¿qué se hizo aquel *color resplandeciente?*  
¿qué se hizo aquel *donaire y lindo brío?*

¿qué se hizo aquel *tañer tan dulcemente?*  
¿qué se hizo aquel *reir, oh Betis mío?* (25r4).

Hasta 11 tercetos se inician con *enfádasme*, a partir de 53r28: *enfádasme, pastora ya no mía*, y, por último, dentro de este grupo:

*y ese aire tan donoso,*  
*ese semblante risueño,*  
*ese andar tan halagveño,*  
*ese reir amoroso,*  
*y ese mirar tan sabroso* (103v22).

Otros siete casos de anáfora tengo recogidos (aparte de los de escaso relieve) y todos ellos ofrecen en común el tema de la naturaleza (en algunos mezclado con el amoroso), coincidentes en presentar ésta de forma directa y sencilla, levemente idealizada, contra lo que suele ser habitual a Arbolanche. Existe, pues, una indudable relación entre este procedimiento estilístico y el contenido a que sirve y, sobre todo, respecto del temple del autor, ya que tanto en el motivo amoroso como en el natural, los sentimientos que por la anáfora se expresan, se ofrecen como espontáneos, verdaderamente sentidos. Al menos esa es la impresión que producen, quizá por su falta de alusiones eruditas, referencias mitológicas, etc. que el autor acostumbra a utilizar en todo momento. He aquí los casos aludidos:

...mientras *haya*  
romeros en el monte y verdes pinos  
y mientras se hallen en el prado alisos  
y en el hinchado mar azules ondas (20v26).

mientras el jabalí los montes ame,  
mientras el pez en claros ríos se albergue,  
mientras el Calpe sea del mar batido,  
mientras que Betis hacia atrás no vuelva,  
y la arena no falte allá en los sirtes (24r17).

el cual no probará ya su destreza,  
el cual no cantará con su zampona,  
el cual no abrevará sus rojas vacas,  
el cual no correrá sobre las joyas,  
el cual no seguirá la dulce caza,  
el cual no tomará ya honda en sus manos,  
el cual no alcanzará con largas varas  
los escondidos nidos del aldea (30r10).

sin hallar gusto en agua de fría fuente,  
sin hallar gusto en pan de fértil monte,  
sin gustar de viandas agradables (173r24)

como hay mieses allá en la isla Sicilia,  
y como peces nadan en los mares  
y como estrellas tiene el cielo (175r26)

Citaré, sin transcribirlos, por su extensión, los tercetos que empiezan por *sí*, a partir de 32v24, seguidos de otros de la misma serie en que varios versos empiezan por *más*.

## 2.15 QUIASMO

No es recurso usual en *Las Abidas*, pero resulta fácilmente perceptible la deliberada artificiosidad que determina la estructura de sintagmas como: *de verde oliva y mirto florecido* (22v28), *imagen falsa y fingido bulto* (33r15), *paz perpetua / de perpetuo conyugio* (55v10), *mil veces en abrazos mil* (109r21), etc.

## 2.16 PAREJAS DE SINONIMOS

Arbolanche gusta mucho de este procedimiento que tanto contribuye a remansar la andadura del texto. Resultan muy numerosas las parejas de sustantivos y, en grado decreciente de frecuencia, las de adjetivos y verbos, además de otras modalidades que clasifico a continuación:

1. Dos sustantivos: *unas bascas y un vómito* (20r20), desechando *conyugio y himineo* (20v5), *su suerte y su ventura* (29v6), *lágrimas tantas [...] y llanto tan fúnebre* (33v2), *de la guarda y del amparo* (47r23), *contento y alegría* (68v6), *reposo y gran sosiego* (88r17), *gozo y alegría* (117r2) *selvas y bosques* (126v7), *guarda y vigilancia* (145r11), *de obscuridad y de tinieblas* (148v20), *su cara y rostro esclarecido* (159r18), *de gozo y de alegría* (181v20), etc.

2. Dos adjetivos: *dolor acerbo y crudo* (23r20), *silvestre y montesinas frutas* (27v1), *estable y firme* (34r26), *edad juvenil y no madura* (36uv24), *prendido y sujetado* (40v23), *desabrida y áspera* (52v1), *noche fría y helada* (56rl6), *ligero y raudo viento* (79v29), *oscura y tenebrosa* (85r5), *frigidísima y helada* (109r25), *queridos y amados compañeros* (116r28).

3. Dos verbos: *Te ruego y te suplico* (20v14), *la pronuncié y leí* (35r14), *se aplaca y se asosiega* (54v6), *tenía fijado y puesto* (105r14) *ruego y suplico* (130v1), *ciñe y ata* (169v13), *aprietan y constriñen* (174r9).

4. Dos adverbios: *honesto y castamente* (140v3).

5. Una palabra y un sintagma: *sola y sin compañía* (49v21), *se pare y haga pausa* (54rl3), *gozoso y de contento lleno* (73v26), *apedrear y echar granizo* (129v19).

6. Dos sintagmas: *silvestre casa y duro albergue* (47rl8), *imagen falsa y fingido bulto* (33rl5).

## 2.17 PERIFRASIS

La perífrasis es uno de los procedimientos estilísticos más prodigados por Arbolanche, puesto que se aviene perfectamente con su afán de crear un mundo trasfigurado, lleno de implicaciones míticas. Ante una persona o una cosa o un fenómeno, Arbolanche tendrá presentes sus conexiones con la mitología, con la historia, con la ciencia fabulosa. De ahí que en vez de utilizar su nombre habitual, lo eluda, recurriendo a una perífrasis alusiva a tales conexiones:

*...a las ondas*

del padre universal de claras ninfas (13r16)

*el cantor sonoro del Caistro* (20r24)

*después que cuatro veces hubo*  
con su dorado yugo circundado  
la madre tierra el sol claro y fogoso (33v23)

*a Teseo*

*libró* la que de amor no estaba suelta (53v18)

*vacas más hermosas que las del pastor ojoso* (57r15)

*...soplando*

*está con ira* el hijo de la aurora (58v3)

*la gran* madre de humanos (61v27)

*levántese del sabroso sueño*

*antes que* la dorada aurora piense  
en dejar el océano por el mundo (93v26)

Nereo furioso

*las aguas* con sus palmas sacudía (107v12)

*todas las veces que* el dorado Febo  
en nuestro mar metiese sus cabellos (112r5)

*ni* aquellas fieras *hay en este valle*  
que en sus húmedos cienos dejó el Nilo  
cuando se recogieron sus caudales

al límite primero, ya pasada  
la destrucción del universo mundo (112v22)

'cocodrilo'

*el gran* tonante que en Olimpo  
tiene su habitación entre las nubes (116r2)

*aquella* que el soberbio Neso hurtaba (124v12)

*las* orejas sordas le demostró  
Juno Lucina (170r10)

En otros casos, en vez de la denominación léxica figura, con intención generalmente ornamental o suntuaria, una descripción que sirve para destacar el modo de ser de lo designado o para realzar alguna de sus cualidades o para manifestar determinadas circunstancias que lo envuelven:

*el* cristalino reino (15r25)

*la vergonzosa*

*Andria*, teñida de color purpúreo (37v13)

*desampararon* el verdoso asiento (43r10)

'se levantaron de la yerba'

[Faetón] *entró en casa* del padre rutilante (68v27)

*...Palmira,*

*como de poca edad, mudó su gesto*  
*en el color* que suele la dorada Aurora

convertir las altas cumbres  
de los infiestos montes (74v6)

el gran caudal que por España pasa (82r9)

'Ebro'

*cuando* la lámpara  
del sol se ensoberbece entre las selvas (98v10)  
*el zumo* de los árboles  
que Cinca con sus ondas va regando (99r8)

'aceite'

.. *.anoche*  
*luego en* abrir sus alas  
la profunda y reverenda madre (164r22)

'obscurecer'

*volvime en la color* que los dañados  
de los ojos del fiero animal firma (170r29)—

La perífrasis descriptiva puede también obedecer a una consideración más o menos ingeniosa de la entidad aludida, que queda así vista desde un ángulo pretendidamente novedoso:

...*el primero*  
que hizo del cuerpo nave (82v27)  
el Tibre *va por Ostia*  
a visitar las aguas de Neptuno (152r15)

o responde, fundamentalmente, a una intención elusiva, de evitación de la palabra usual, sin que por medio de la perífrasis se consiga ningún efecto realmente digno de mención:

*hízoles* dar los pies al grueso polvo  
y ocupar los caminos añublados (68v8)  
desañudando sus hermosos  
labrios, *dijo* (44v14)  
despega el labrio (71r13)  
desapegando sus labrios (159r12)

Un motivo reverencial ha podido determinar la perífrasis: *el del cielo* (12v40).

Salvo omisión por mi parte, sólo encuentro un caso, citado poco antes, de *dar* y complemento de objeto material, para evitar el verbo trivial, procedimiento que Góngora prodigará. En cambio, Arbolanche usa con profusión la fórmula perifrástica *dar tributo* (o alguna variante sinonímica) referida a sustantivos abstractos que indican pasión, estado anímico o corporal o necesidad fisiológica, con lo que el sintagma entero equivale y sustituye a verbos triviales, como *amar*, *dormir*, *beber*, etc. He aquí algunos casos:

dar *a la Parca* el censo *usado* (6v17)  
dar *a la hambre flaca* su tributo (27v1)



*a la espantosa sed dando tributo* (54r22)  
 pagar tributo *al dulce sueño* (87v4)  
*al reposo no pudiendo tributo dar* (92v10)  
 ha de dar *a la muerte* su tributo (138v14)  
 dio *a la funesta muerte* su tributo (138v21)  
*al fin ninguna edad hay, ya lo vemos,*  
*que a Venus dar no quiera* su tributo (170v28)  
*armas con que poder dar a la Parca*  
 el *usado* tributo (177v19)

*Dar tributo, pagar tributo, pagar deuda al mar o a una laguna* llegan a ser una fórmula tópica, con referencia a los ríos, para 'desembocar'; solamente entre 149v y 153r se encuentra 6 veces. Este uso puede documentarse en Garcilaso:

[ríos] *iréis al mar a dalle* su tributo (*Egl.* II, 642)

y obtiene una amplia acogida en la poesía pastoril; así en la égloga de Francisco de Figueroa que empieza:

*Tirsi, pastor del más famoso rio*  
*que da tributo al Tajo.*

Función equivalente a la de *dar tributo* cumple otra fórmula, menos usada que ésta: *soltar (dar, aflojar) la rienda*, en sintagmas similares a los de aquélla, para la expresión verbal perifrástica del concepto indicado por el complemento indirecto (generalmente *risa* o *llanto*):

*soltaste tú la rienda al riso alegre* (38v12)  
 la rienda *al riso* floja dejara (42r17)  
*al riso burlador* la rienda suelten (98v12)  
 la rienda *a la risa* aflojé (118v21)  
*soltaron a la risa* rienda entera (123v7)  
*por no aflojar* la rienda *al mal deleite* (140r12)  
 das rienda *así a tus lágrimas* (167v29)  
*soltaron rienda a la implacable risa* (169v5)

Estamos ante una generalización de *soltar (aflojar, etc.) la rienda al deseo* (*cf.* la sexta de las perifrasis aquí citadas), que utiliza Garcilaso (*Égl.* II, 79), tomándola posiblemente de Petrarca; con otros sustantivos (así es como suele emplearla Arbolanche) la usa Garcilaso en estos dos pasajes:

suelto *ya* la rienda  
*a mi dolor* (*Égl.* I, 338).  
 solté la rienda *al triste llanto* (*Égl.* II, 562)

2.18 SINTAGMAS PARENTÉTICOS

Denomino así, globalmente, una serie de procedimientos, tales como las oraciones relativas, aposiciones, construcciones de gerundio y participio, complementos circunstanciales, etc., muy diversos desde un punto de vista sintáctico, pero que estilísticamente cumplen una función semejante: remansar la marcha de la narración, contribuir decisivamente a lo que antes he llamado «visión estática de la realidad», es decir, pasar de la tonalidad narrativa a la descriptiva, pues por estos recursos se establecen implicaciones mitológicas, se acumulan datos eruditos y fabulosos, etc., como hay ocasión de ver al estudiar el contenido y estructura literaria de *Las Abidas*.

Esta característica del estilo de Arbolanche está íntimamente relacionada con otra, el hipérbaton. Tanto la disposición de los elementos en los sintagmas parentéticos, como la colocación de éstos en la frase responden en muchos casos a determinados esquemas latinizantes o resultan hiperbáticas sin más norma o modelo que el gusto del autor. En el material recogido al estudiar el hipérbaton (2.12) queda ampliamente documentado lo que aquí digo, sin que falten algunas muestras en los ejemplos que en seguida se citarán. Antes quiero señalar el fuerte sabor latino de las construcciones de gerundio o participio, absolutas o no, introducidas por el relativo *cuál*, tanto por la presencia de esta forma (volveré después sobre ella) como por su disposición estructural; ofrezco numerosos casos de tales construcciones entre los variados ejemplos de sintagmas parentéticos que cito a continuación:

*hace*, puestas en tierra las rodillas,  
con lamentable voz, *esta plegaria* (12v8)

*bien sabes tú*, gran dios, que con tridente  
riges el gran océano, *si fui parte* (12v20)

lo cual de él visto, *detúvose* (16v28)

*así como ir solía el cordero.*  
*al sacrificio en los pasados tiempos,*  
los pies detrás por fuerza levantados (17r12)

*y allí*, con tristes lágrimas, *despide,*  
*por apiadalle más, a queste canto,*  
siendo determinada su partida (50v23)

las cuales por el val abajo entrando,  
*yo me le aveciné* (56rl)

con momentánea y súbita caída  
*le vimos abrazar las claras ondas,*  
tomándole debajo la una pierna  
el enramado asnillo. Como él viese  
el suceso imprevisto, embelesado,  
*no sabía levantarse*, antes llamaba  
sus dioses, extendiendo ambos brazos.  
Lo cual visto por los pastores... (66v5)

*Un sayo pastoril de blando sirgo,*  
traído de las riberas del río Oronte,  
que echaba resplandor y entretrejida  
tenía la historia tan desventurada  
[sigue un período hipotético de 16 versos]  
*Este sayo le fué entregado a Abido.* (100r26)

*Lícido,* que valiente se sintía  
y hinchado, que el día de antes tras un lobo  
había saltado de un barranco abajo  
sin recibir dañoso detrimento,  
*tomó un bastón ñudoso y,* saliendo  
las manos, *invocaba así favores* (100v18).

esto diciendo, *saltó* (100v23)

como los tiernos hijos de las aves  
que ven sacar al vuelo sus hermanos  
y viendo que por falta de las alas,  
faltándoles el aire, dan en tierra,  
*rebusan ellos el salir a fuera,*  
sus juveniles cuerpos encogiendo (101r3)

y, hecho el señal con la trompeta corva,  
*déjanse por el campo ir* (101v23)

lo cual sintiendo Afravia, como apenas  
disimular el firme amor pudiese  
que en su Abido tenía fijado y puesto,  
*apartóle a una parte* (105r12')

lo cual viendo Climene, *así decía* (146r9)

*y a nadi sino a ti parte he querido*  
dar del negocio, tu secreto grande  
en todos mis negocios entendiendo (179v5)

Hay que añadir que la frecuencia de estos procedimientos resulta elevadísima. Por otra parte, no es raro que en un mismo pasaje se acumulen varios, enlazados en cadena unos con otros, de tal modo que la andadura de la frase se ve continuamente interrumpida por incisos, que la hacen morosa en alto grado y compleja, como puede verse:

*que fuese de improviso Leucotea,*  
hija que fué de Cadmo, acá en los orbes,  
el que edificó a Tebas con la gente  
nacida de los dientes serpentinos (13v13)

*mas ella,* con mortal ansia y aprieto,  
como el cantor sonoro del Caistro,  
que cuando ve su fin, por la garganta  
despide una dulcísima armonía,

digna de enternecer pecho de acero,  
*así pidió favor al alto cielo* (20r25)

*El cual*, de que oye sus piadosos ruegos,  
vencido de ellos, *parte*, especulando  
bien los negocios, *a buscar la hija*,  
que a repastar unas poquitas cabras... (48r18)

De todos los procedimientos aludidos, el más utilizado es la oración relativa. No basta la mención individualizada de una persona o un objeto, sino que el autor gusta de detenerse en su contemplación, desde ángulos diversos (naturales, históricos, etc.) en cada caso y, para ello, el sustantivo se prolonga a través de la oración relativa. Se explica así inmediatamente la lentitud de la andadura estilística de *Las Abidas*, su tendencia al inmovilismo descriptivo y ornamental. Este rasgo se hace más perceptible en las enumeraciones, resulta muy general en ellas; cada miembro se desarrolla más o menos por este medio, sin que Arbolanche parezca percibir la monotonía que de este modo se origina. Así ocurre, por ejemplo, en el larguísimo catálogo de personajes que ocupa casi todo el libro VII:

Ni *Atreo*, el que a Tiestes dió sus hijos  
a comer en la mesa por vianda.  
Ni *Terodamas*, el que apacentaba  
con carne humana los hambrientos leones.  
*Ni el mal Fineo*, que sacó el un ojo  
a su mujer, por ruego de sus hijos.  
*Ni Arpiages*, aquel que...  
etcétera.

Páginas y páginas con el mismo esquema, lo mismo que ocurre en la descripción de los ríos en el libro VIII:

*Ves allí al río Jordán*, que allá se os muestra

*A esta otra parte está Araxis el hondo*,  
el que...  
*El río llamado Ra*, que...  
*Luego tras él el Fasis*, que regando

*Bien ves a Tandis el tan celebrado*,  
que...  
Étcétera.

Si bien Arbolanche utiliza *cual* en oraciones relativas verdaderamente tales, sin duda el gusto por esta forma de aspecto culto, menos usual que *que*, le lleva a utilizarla con función de pronombre demostrativo, al comienzo de una oración independiente, con lo que logra un nuevo rasgo latinizante en su sintaxis:

*de Tajo allí traído a la majada*  
*del cantante pastor por aquel mismo*.  
Al cual, *después de haber asaz comido*,  
le preguntó Pascanio (54v12)

*según lo ha la Fortuna permitido,  
ha de venir a suceder por muerte  
del rey su padre en la copiosa España.*  
Lo cual yo no sé como ser podría (71r1).

*al fin rindiose el triste caballero  
y fuese a la prisión de Fereclea.*  
La cual, con el presente, se holgó tanto (78r29)

*...y lo mismo hizo  
Farnax. El cual, habiéndole en el punto  
conocido, le dijo... (79r12)*

*tu forma mudarán en la de Alfeo,  
antiguo secretario de Gargoris.*  
El cual, *muy fulto de salud* (90v24)

*...como la pasada  
nereida. A la cual viendo el triste Abido (112v15)*

*sin querelle soltar, de la manera  
que el perro encarnizado al bravo toro.*  
Lo cual viendo Climene... (146r9)

*Hipólito también está aquí triste.*  
El cual no consintió en parte secreta (147v23)

*sino a Gorgón, a nadie yo conozco.*  
El cual a tu excelencia a ti me envía (181v10)

## 2.19 COMPARACION

La comparación es la figura retórica más usada por Arbolanche y uno de los rasgos de su estilo que con más constancia se repite a lo largo de toda su obra. Introducida casi siempre por *como*, resulta un procedimiento fácil para superar el plano narrativo y ponerlo en conexión con realidades de orden trascendente al mismo. La continua referencia a lo mitológico y fabuloso, la visión del mundo a través de las alusiones literarias y librescas, etc., que constituyen una de las características sobresalientes, quizá la primera, de *Las Abidas*, encuentran con frecuencia su modalidad expresiva en la comparación. A ésta, como recurso estilístico concreto, se deben, pues, en gran parte y de modo inmediato, las desfavorables consecuencias que tal actitud supone para la estructura de la obra, como también quedó explicado en el lugar aludido. Recojo a continuación algunos ejemplos de este rasgo estilístico (pueden verse otros atrás), para dejar constancia de su variedad y desarrollo de contenido, a la vez que de su artificiosidad expresiva, la cual llega al máximo cuando a un único término real se le reiteran sucesivamente varias comparaciones de diversa especie conceptual:

*no de otra manera  
huía, que si llevara la aquemenis,  
yerba para volver espaldas útil (16v18)*

*con una redecilla más espesa*  
que la que de Vulcano fue tejida  
para tomar a la alma Venus presa (18v5)  
*tras ellos mil pastores convenían*  
*oyendo el caso y miserable nueva,*  
así como a la reina de los Volscos,  
muerta en la guerra del Troyano y Turno,  
concurrían sus doncellas lamentando,  
sin orden arrancados los cabellos,  
que las doradas sienas les cubrían (23r7)  
*...con el que de la suerte*  
que el alquitrán con agua más se aviva,  
*se remembraban sus pasiones duras*  
o como la serpiente hidra espantosa  
a quien una cabeza haciendo menos  
nuevamente otras siete renascían,  
o como el gran Anteón, a quien la tierra  
andando de vencida redoblaba  
las fuerzas y el **vigor de su persona** (32r25)

Aunque mucho menos frecuentes y características que las anteriores, no faltan otras comparaciones sencillas, cuya materia se toma de la observación de la naturaleza o de la actividad cotidiana, las cuales constituyen fugaces manifestaciones de vida auténtica. Pero, por desgracia, estos escasos destellos de realidad que animan el texto, suelen también desarrollarse, en algunos casos, de un modo proporcionalmente excesivo:

*que no te sigo yo de la manera*  
que a la paloma el águila furiosa (16v25)  
*reclinó hacia el suelo su cabeza*  
así como la espiga estando llena  
con la lluvia y el cierzo hacello suele (77v26)  
*derribando así la gente*  
como suele el ligero y raudo viento  
de los cargados árboles la fruta  
disparcir por el suelo lleno de hojas (79v29)  
*quedó como el sarmiento el triste amante,*  
desarraigado del amado tronco  
del olmo en que antes él se sostenía (85v14)  
*asióle así de la cerviz vellosa*  
*y quedóse pendiente como suele*  
el atrevido alán de las orejas  
del toro bramador (97v23)  
*queriendo atrás volver de la manera*  
que el albañil que estando edificando  
ve reclinar alguna pared alta (115v18)

## 2.20 METAFORA

La parquedad en el uso de imágenes y metáforas es tal, que puede asegurarse que las consignadas a continuación constituyen el censo total de esas especies en *Las Abidas*. Por otra parte, como se observará, carecen de originalidad tanto en sí como en cuanto a la oportunidad de su empleo, mereciendo sólo destacarse las que aparecen en 35v9, que parcialmente se repiten en 169r3:

*el bello Abido*  
 el vaso de su amor viendo (19v16)  
 [asomaba] *el aurora*, barriendo *las estrellas*  
*celestiales* con la escoba de trenzas  
 de oro *armada* (35v9)  
 el velo *roto* de mil colores  
 de la vergüenza (49v9)  
*mostrando* un no sé qué de aljófar  
 siempre que se reía (70r26)  
*labrio* de rubí *escogido* (71r13)  
*escrebir* en las sayas  
*de las tremulosas hayas* (159v20)  
*la aurora*  
*las estrellas* barrió *del almo cielo* (169r3)

## 2.21 ETIMOLOGIA

Arbolanche recurre varias veces a este procedimiento, que no resulta muy frecuente, pero sí peculiar por referencia al panorama literario contemporáneo. Se comprende, sin embargo, con toda claridad, la razón que le lleva al empleo de este recurso, típicamente medieval: constituye una manera más de mostrar sus conocimientos, de desplegar su erudición.

Opacos e inertes, a primera impresión, los topónimos y antropónimos desde su forma fonética están indicando al erudito su motivación dinámica. Era difícil que Arbolanche se resistiera a esta incitación; al responder a ella no hace sino seguir su línea de mostrar las implicaciones (de cualquier orden, aquí legendarias generalmente) que envuelven a todos los seres.

La etimología aparece usada constantemente en la enumeración de la dinastía de reyes tartesios (82r y ss.):

*guarda el caudal* [Ebro] *su nombre mismo* [Ibero] (82r19)

etc. Pero también diseminada por toda la obra, como puede juzgarse por los casos siguientes, que no agotan todos los existentes:

*Pirámides también, un gran vaquero,*  
*extremado en hacer sepulcros altos,*  
*de verde oliva y mirto florecido,*

*a modo de edificios principales,*  
por lo cual él cobrado había aquel nombre (22v28)

*fué llamada la provincia*  
regada del caudal de Ebro el corriente,  
*de las aras de Agón, dios, Aragonia (68rll)*

*dijose Albion, a causa de la hija*  
*del rey de Siria, Albina (73v5)*

*...Iliberis,*  
*hija del rey Hispán, por quien Granada*  
*Iliberia se dijo antiguamente (74v26).*

## 2.22 EL ESTILO Y SUS MOVILES

Contra lo que podía esperarse, a juzgar por el abundante uso de la comparación y por otras manifestaciones del estilo de *Las Abidas*, Arbolanche no utiliza apenas la metáfora ni siquiera la imagen. Este rasgo negativo viene a confirmar una característica general, en diversas ocasiones señalada: Arbolanche cuida de acumular alusiones, referencias, etc. en torno a su materia literaria para implicarla en un orden superior, más que de potenciar estéticamente esa materia: de este modo, la naturaleza, las personas, los objetos aparecen inmersos en una atmósfera desrealizada que los vela superficialmente o, incluso, los ahoga en ocasiones; pero no son trasfigurados desde su raíz profunda, sino que, por el contrario, se hallan inmovilizados en su identidad esencial, convertidos en fieles retratos de sí mismos. En una palabra, la intencionalidad que guía a Arbolanche en la creación de un ambiente idealizado no es, en lo fundamental, de carácter estético; de ahí que resulte fácilmente explicable, a partir de esos supuestos, la ausencia de un recurso, tan eficaz en aquel último sentido, como la metáfora. Mientras que el afán erudito determina la presencia abrumadora de rasgos latinizantes (cultismos léxicos y sintácticos) y de los más idóneos para la descripción ampulosa (parejas de sinónimos, perífrasis, sintagmas parentéticos, comparación, etc.).

FERNANDO GONZÁLEZ OLLÉ

Universidad de Navarra